

Trabajo Fin de Máster

La Revolución Cubana y su influencia en los
movimientos sociales y políticos europeos de la
segunda mitad del siglo XX.

Autor

Diego Marín Roig

Directora

María Palmira Vélez Jiménez

Facultad de Filosofía y Letras

2012

ÍNDICE

<u>-Introducción</u>	<u>3</u>
<u>-La revolución cubana ¿nuevos aires para la izquierda mundial?</u>	<u>8</u>
-Un pensamiento revolucionario original y autóctono	9
-¿Por qué en Cuba?	12
-Condiciones subjetivas y objetivas	14
-Entre heterodoxia marxista y misticismo redentor	15
-Aportes, enseñanzas e influencias	18
<u>-El pensamiento de Ernesto Che Guevara</u>	<u>21</u>
-El marxismo del Che Guevara	22
-Pero, ¿guevarismo es marxismo?	25
<u>-La Revolución Cubana sacude América Latina</u>	<u>31</u>
-Cuba en el reflejo del espejo	31
-De José Martí...	32
-...a Fidel Castro	34
-Influencia política	35
-En lo militar. El ELN colombiano nace de las entrañas de Cuba	39
<u>-La Nueva Izquierda y la intelectualidad en Europa</u>	<u>43</u>
-Un nueva izquierda	43
-Los comunistas europeos cambian su estrategia	45
-Tercermundismo	46
-Régis Debray	50
-J.P. Sartre	53
<u>-La vanguardia armada. De América Latina a Europa</u>	<u>55</u>
-La influencia de una vanguardia armada triunfante	57
-En el viejo continente	61
-Cuatro ejemplos europeos (RAF, BR, ETA e IRA)	63
<u>- A modo de conclusión</u>	<u>73</u>
<u>-Bibliografía</u>	<u>77</u>

INTRODUCCIÓN

“Solo tiene derecho a encender en el pasado la chispa de la esperanza aquel historiador traspasado por la idea de que ni siquiera los muertos estarán a salvo del enemigo si este vence...”

Walter Benjamin, Sobre el concepto de Historia, tesis VI, ca. 1940.¹

El presente Trabajo Fin de Máster trata sobre la influencia de la Revolución Cubana en el mundo y en especial en la Europa de la segunda mitad del siglo XX. Se intenta realizar un análisis histórico desde el surgimiento y consolidación de la Revolución Cubana, su influencia en la izquierda latinoamericana, y en especial, la influencia que la Revolución, el guevarismo y el tercermundismo ejercieron en la ideología y en los movimientos políticos y sociales europeos, tanto pacíficos como armados.

Al no ser yo licenciado en Historia, sino en Historia del Arte, se me planteó la duda de poder llevar a buen término un estudio de Historia política aderezado con algo de Historia del discurso desde una posición metodológica basada en parte en la comparación histórica y en parte en la historia de las interacciones, y todo ello, desde una corriente historiográfica como es la Historia social, además desde una visión crítica. A ello se sumaba lo osado del tema de estudio (a la par que interesante), la ausencia de bibliografía específica, la falta de experiencia en este tipo de trabajo, y el arriesgado intento de hacerlo desde esa relación causal espacio-temporal que conlleva cualquier estudio de este tipo.

El tema elegido es una cuestión con cierta complejidad, por los niveles de subjetividad que implica la historia política y del discurso. No obstante, lo he intentado llevar a cabo con todo el rigor académico posible y basándome en fuentes secundarias plurales, de autores de diferentes ideologías y tendencias. No obstante, en algunas partes del trabajo también he planteado discusiones y polémicas con las opiniones vertidas por algunos autores sobre ciertos términos e ideas, mientras que en otros he subrayado los puntos coincidentes.

Para el desarrollo del trabajo he partido de la que creo interesante premisa de que la Revolución Cubana y lo que ella supuso, fue un hecho mayúsculo en el devenir histórico y en la lucha de clases en el siglo XX y a escala mundial. Fue un aspecto fundamental en esta confrontación nacional y de clases internacional, que considero debe ser tratada, a estas alturas de la Historia y en estos círculos académicos, sin tabúes y sin prejuicios,

¹ AGUIRRE ROJAS, 2002, 9.

desde el máximo rigor histórico y académico, y además intentar hacerlo sin estar contaminado por las narraciones y exposiciones, explicaciones al fin y al cabo, y los análisis hegemónicos y sensacionalistas de la ideología dominante (de la que todos estamos influenciados).

El objetivo general del trabajo es demostrar la siguiente hipótesis inicial: La revolución cubana, el guevarismo, el foquismo, influyeron notablemente en el surgimiento y consolidación de ideologías, teorías y prácticas políticas, no solamente a lo largo y ancho del Tercer Mundo, sino también en la Europa desarrollada.

Por debajo de este primer objetivo también busco exponer los objetivos específicos de cada capítulo. Esto es, comprender por qué surge la Revolución Cubana y por qué desarrolla unas características concretas. Por qué la estrategia teorizada por Ernesto Guevara se expande internacionalmente. Por qué desde la izquierda del mundo desarrollado se asumen unos patrones discursivos, políticos, ideológicos y teóricos que provienen del Tercer Mundo. Por qué surgen organizaciones armadas de carácter foquista en Europa siendo éste un contexto muy diferente al latinoamericano. En la respuesta a estas preguntas falta una clave necesaria, que es la comprensión de la coyuntura internacional en la cual surge la revolución cubana, el mundo polarizado que nace tras la II Guerra Mundial y la geopolítica desarrollada por las grandes y enfrentadas potencias mundiales y sus respectivas alianzas en todo el mundo, que si por falta de espacio, no he desarrollado en un capítulo inicial, sí que he intentado dar pequeñas explicaciones y pinceladas a lo largo del trabajo.

Por lo tanto, hemos pretendido mediante la historia de transferencias, articular el nivel necesario de descripción, es decir, responder el cómo de los hechos históricos estudiados y responder al por qué de estos acontecimientos dentro de una unidad más amplia empleando herramientas de la inducción y la comparación.

La respuesta a estas preguntas, que son los objetivos, los pretendo descifrar desde un planteamiento de análisis transnacional y transcultural que se encuentra entre la historia comparada y la historia de las interacciones o transferencias. No obstante, considero que el trabajo es más deudor de la Historia de las interacciones que de la Historia comparada. O quizás sea una forma reducida de Historia en perspectiva comparada. En todo caso, creo que se conectan modos de argumentación comparativos con otros propios de la historia de las interacciones.

Partiendo de esa unidad de análisis que es la unidad planetaria del sistema mundo capitalista, base fundamental para explicar cualquier fenómeno social de la historia del siglo XX, se muestra imperativo y forzoso mostrar las conexiones y vinculaciones de cualquier hecho histórico con su contexto internacional. Y así he intentado hacerlo.

Este Trabajo Fin de Máster está basado en fuentes secundarias, por lo tanto le hemos dado prioridad a una Historia reflexiva, analítica y explicativa en detrimento de una historia archivística y documental. Hemos intentado analizar los hechos históricos interpretándolos dialécticamente en su contexto diacrónico (como parte de un desarrollo) y sincrónico (como parte de un todo mayor), con aspiraciones de análisis internacional, que se va centrando en un viaje de ida y vuelta en torno a distintos contextos nacionales, al mismo tiempo que parte de una fecha muy concreta, 1959, para viajar cronológicamente a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

Los estudios históricos concretos y específicos sobre la temática tratada en este Trabajo Fin de Máster son nulos. Es decir, no existe, o al menos no conozco, ninguna obra que analice, ni siquiera de manera somera la influencia de la Revolución Cubana y lo que ella supuso, en el surgimiento de ideologías y organizaciones políticas armadas y pacíficas en Europa.

Por el contrario, sí que existen estudios extensísimos sobre la Revolución Cubana y su obra así como sobre el pensamiento de Ernesto Che Guevara o Fidel Castro en los que se puede rastrear y llegar a las conclusiones expuestas en este Trabajo Fin de Máster. En esos estudios se pueden encontrar desde obras de los propios actores de la Revolución, a obras sobre ellos escritas desde puntos de vista muy dispares, unas con rigor histórico y académico y otras enteramente complacientes o, por el contrario, destructivamente críticas.

La bibliografía académica existente sobre el contexto internacional del siglo XX es muy extensa desde cualquier corriente historiográfica. No tan amplia es la bibliografía en español sobre organizaciones armadas europeas, de las que apenas existen uno o dos libros sobre las RAF y las Brigadas Rojas siendo en este caso internet una interesante herramienta de conocimiento sobre el tema. En torno a ETA o al IRA sí que existen profundos estudios, desde perspectivas múltiples y en pocos casos científicamente objetivas, de las que al igual que sobre la Revolución Cubana, se puede rastrear buscando ciertas conclusiones que me han resultado de utilidad para el presente trabajo.

También he utilizado bibliografía correspondiente a los discursos políticos de la izquierda europea de la segunda mitad del siglo XX, especialmente artículos, discursos y análisis sobre la Nueva Izquierda y los conflictos políticos y sociales surgidos a partir del año 1968.

Pero no he utilizado solamente bibliografía secundaria, sino que he podido poner en práctica el método de la entrevista oral, que tuve la suerte de llevar a cabo en Belfast con Seana Whal, el último comandante del IRA en la cárcel. Ha sido la primera experiencia que he tenido en una investigación de este tipo y, ciertamente, creo que es una metodología, la de la entrevista y la historia oral, que puede ser muy explotada a la hora de intentar acceder a información que no aparece en los libros, porque no ha sido estudiada, o por otras cuestiones. Así mismo, tener acceso a información en primera persona junto a protagonistas de procesos históricos, creo que es una ventaja a la hora de obtener datos y testimonios sobre los que reflexionar y más tarde escribir la Historia. Ciertamente, obtuve mucha información de la cual apenas un 3% me sirvió para utilizar en este trabajo. El mayor problema que tuve con el entrevistado fue la barrera idiomática, y es que sin tener absoluto conocimiento del inglés, se pierden detalles, y matices.

En todo caso, y volviendo a los libros, no he podido manejar casi nada de bibliografía concreta, sino secundaria, y a partir de ella ir concretando. Como enunció Kocka en relación a la investigación comparada, “Tanta abstracción como sea precisa, tanta concreción y referencia contextual como sea posible”². Esta, pues, ha sido una máxima primordial en este trabajo que en muchos casos ha navegado por un semidesierto historiográfico.

Y en este semidesierto historiográfico, ha habido algunas obras que han sido clave y pilares fundamentales sobre los que he asentado este estudio, y que merecen un lugar primordial a la hora de referirme a fuentes fundamentales, como son “la guerra de guerrillas” de Guevara, “Haciendo posible lo imposible, La izquierda en el umbral del siglo XXI” de Marta Harnecker, o la tesis doctoral de Roberto Sancho presentada en esta casa “La encrucijada de la violencia política armada en la segunda mitad del siglo XX en Colombia y España: ELN y ETA”. Sobre estas tres ha pivotado una parte significativa del grueso de este trabajo, sin menospreciar otras no menos importantes como la entrevista que Ignacio Ramonet le hizo a Fidel Castro o los textos sobre la nueva izquierda europea de Ludolfo Paramio.

² KOCKA, 2002, 62

Ciertamente la elaboración de este trabajo me ha resultado apasionante y muy enriquecedora, por varias cuestiones: mi pasión por la pequeña isla caribeña; mi interés por la historia de su proceso revolucionario; por los pasados y actuales procesos políticos latinoamericanos de democracia popular y antiimperialista, de dónde nacen y hacia dónde van; mi condición de aprendiz de historiador comprometido con la igualdad social, política y económica; mi interés y cercanía al marxismo en todas sus vertientes.

He llegado a elaborar dos capítulos que por cuestión de espacio no he podido incluir en el trabajo, uno inicial sobre el contexto internacional en el cual surgió la Revolución Cubana, y del que, como ya he comentado más arriba, he intentado dar las pinceladas necesarias para entender este fenómeno a lo largo de todo el trabajo, y un último capítulo sobre la Cuba actual y, en un viaje de ida y vuelta, analizar las influencias de las democracias capitalistas occidentales en los nuevos movimientos sociales y políticos que existen actualmente en la isla, así como intentar dar una visión personal sobre el interesante proceso de cambio sociopolítico del cual está siendo objeto Cuba en estos momentos.

No querría concluir esta introducción sin agradecer a todas las profesoras y profesores de esta casa que me han enseñado no sólo Historia, sino a intentar analizar el devenir histórico, así como a desarrollar cierta capacidad crítica a la hora de afrontar lecturas y estudios sobre procesos y tiempos históricos y que, a pesar de ser licenciado en Historia del Arte, me han ilustrado y animado a acercarme a la Historia moderna y contemporánea y en especial a la Historia social, desde una actitud y visión crítica y comprometida. En especial quería agradecer a la directora de este Trabajo Fin de Máster, la profesora Palmira Vélez, por acceder y prestarse desde un principio a dirigir este trabajo sin ni siquiera tener yo mismo entonces muy claro sobre qué quería y debía investigar.

-LA REVOLUCIÓN CUBANA ¿NUEVOS AIRES PARA LA IZQUIERDA MUNDIAL?

Es el hecho de ver en el marxismo pura y simplemente al idealismo hegeliano puesto sobre sus pies. Dicho de otro modo: de hacer como si toda la historia estuviera desarrollada, de manera que no pudiera ya haber sino verificaciones de leyes análogas a las leyes matemáticas. Se olvida así la complejidad siempre innovadora de cada proceso histórico

Régis Debray³.

Nuestra intención en este primer apartado es elaborar una aproximación histórica a la Revolución Cubana, y establecer algunas claves que caracterizaron a la Revolución y que, entre otras variables, fueron parte de la base ideológica y material que después influyó a lo largo de todo el siglo XX en organizaciones y movimientos de izquierda en todo el mundo.

Fue esta según Marta Harnecker una revolución *sui generis* cuya vanguardia, el Movimiento 26 de Julio, tenía muy pocos puntos en común con las organizaciones político-militares aparecidas hasta ese momento en América Latina, ya que su esencia estaba muy influida por las tradiciones cubanas y especialmente por el pensamiento de José Martí. “Su máxima dirección otorgó siempre gran importancia al potencial revolucionario del pueblo, de ahí que su líder, Fidel Castro, no se preocupara sólo de preparar el levantamiento armado contra Batista, sino que considerara como una tarea política fundamental la de difundir masivamente en la isla un programa revolucionario – el programa de Moncada- que convocaba a los más amplios sectores populares a la lucha contra el dictador”⁴.

Como dice Samir Amin, “la revolución cubana fue más avanzada que las que le precedieron en el continente. A dos años del triunfo revolucionario, se hizo socialista, obligada en parte por el contexto mundial, y en parte dirigida por los líderes del 26 de julio. La radicalidad auténtica de la Revolución Cubana va por tanto a desplegarse en el plano interno por la puesta en marcha efectiva de reformas revolucionarias y construcciones políticas de vocación socialista inspiradas por el marxismo; y en el plano internacional, por la afirmación de posiciones antiimperialistas consecuentes, teóricas y prácticas. (...) Cuba enfrentó desde un inicio y directamente a sus clases locales

³ <http://www.ruinasdigitales.com/cristianismoyrevolucion/cyrregisdebrayamericalatinateoriayrevolu5/>.

⁴ HARNECKER, 1999, 14.

burguesas y compradoras. Cuba no alentó jamás la ilusión de un “capitalismo nacional independiente”⁵.

Este triunfo de las fuerzas anti-batistianas, cuya vanguardia era el M-26-J, despertó la simpatía de una gran parte de la izquierda occidental, cuyo impacto fue tal que, como afirma Marta Harnecker, “muchos jóvenes de izquierda de los sesenta pensamos que íbamos a poder contemplar relativamente pronto una transformación social profunda en nuestros propios países”⁶

-Un pensamiento revolucionario original y autóctono

El proceso revolucionario cubano que consiguió en el primer año del gobierno revolucionario un crecimiento industrial del 17% y del 25% en los primeros meses del año siguiente; que aumentó las licencias para la concesión de pequeñas empresas en un 400%, mientras las importaciones de EEUU descendían en un 35% y la economía creció un 10% en el primer año de la revolución; donde la producción azucarera de 1959, 1960 y 1961 promedió 6,2 millones de toneladas, muy por encima de los 5,4 millones que como término medio tuvieron las cosechas de 1950 a 1958⁷ no tenía, a pesar del polarizado contexto internacional y de las conquistas sociales, pretensiones de ser una revolución socialista, sino simple y llanamente nacionalista y antiimperialista. De ahí la caracterización cubana y la reivindicación de su originalidad. Y es que, como admitió Fidel Casto, los revolucionarios cubanos ni conocían ni tenían contacto con ningún soviético ni en el momento del asalto al cuartel Moncada, ni en el momento de la lucha guerrillera en las montañas de Sierra Maestra, ni con el primer gobierno revolucionario⁸. Después, ya sí, la hermandad entre los dos estados socialistas se hizo patente, hasta el punto de que la pequeña isla sirvió de punta de lanza, y nunca mejor dicho, para la batalla contra el enemigo estadounidense, y es que el mundo estuvo en tensión con la instalación en Cuba de las plataformas de misiles soviéticos que apuntaban directamente a los EEUU. En 1970 con el alineamiento con la URSS la relación ya fue intensa.

En cualquier caso, la originalidad primigenia, después del derrumbe del campo socialista, todavía queda manifiesta. Se puede afirmar, más de medio siglo después de la entrada del M-26-J en La Habana, que “la Revolución ha construido la parte esencial de su discurso y legitimidad social sobre la base del pensamiento nacional-revolucionario propio (mucho

⁵ AMIN, 259 (La Habana, 2008): 4-7.

⁶ HARNECKER, 1999, 15.

⁷ GUERRA Y MALDONADO, 2009, 76.

⁸ RAMONET, 2008, 286.

más que sobre el marxismo clásico o internacional), ha exaltado sus figuras, su trayectoria, sus aspiraciones. Hay una clara identificación, de amplia base social, que asocia la Revolución con la plena independencia y la soberanía. Y en clave de futuro cercano este es un elemento de importancia a tener en cuenta.

Por otro lado, la Revolución ha construido un socialismo cubano, que puede contar con capacidad interna para reformarse a sí mismo –y concitar el consenso social necesario con ese fin-, con el objetivo de mantener y reafirmar la independencia como bien nacional y como conquista de la Revolución, lo que en este caso sería traducible por el mantenimiento en lo esencial del poder político y la continuidad de políticas sociales de distribución de la riqueza”⁹.

A esa autoctonía de la revolución se refiere Martínez Heredia, cuando hace hincapié en la falta de teoría marxista sobre la que comenzó a construirse la revolución, pero que, con el tiempo, causa tanto de la propia evolución interna como del contexto internacional en el que se produjo, tomaría el camino del socialismo cubano: “Y esa revolución cubana tan legítima, y tan comunista, no se hacía en nombre de un debate entre intelectuales, sino que se hacía: simplemente se hacía. De aquí que, en 1960, el Che cometa el pecado de decirle a Ernesto Sábato que la revolución andaba mucho más adelantada que la ideología, o Sartre combata con agudeza su perplejidad ante la escurridiza relación entre la revolución y la teoría. Lo cierto es que aunque no aparecieran gruesos libros, en Cuba se estaba produciendo un gran adelanto del pensamiento revolucionario y marxista, y en esto consistían también la novedad, la subversión y el peligro tan grandes: Cuba no estaba enfrente, estaba dentro.”¹⁰

Y fue esta misma revolución la que desarrolló un pensamiento revolucionario originario, que cautivó al mundo y a la nueva izquierda que comenzaba a surgir. “Un pensamiento revolucionario autóctono que siempre había acompañado la palabra, la idea, la ilusión, la esperanza, el sueño, con la acción” Una revolución, que fue heredera de otras cuatro revoluciones llevadas a cabo en menos de 85 años, y de cuya experiencia surgieron los pilares mediante los cuales se pudo llevar a cabo el triunfo revolucionario a principios del año 58. Esos pilares, como dice Tablada, por una parte fueron “una escuela militar insurgente, cuya arma principal es la ética, que hoy día aún se estudia y usamos los cubanos con efectividad para defendernos del imperialismo estadounidense” y por otra “la obra de muchos pensadores revolucionarios, la cual alcanza su máximo exponente en

⁹ GUERRA Y MALDONADO, 2009, 264.

¹⁰ MARTÍNEZ HEREDIA, 34, (Madrid, 1997) 109-123.

José Martí. Sin Martí y sin el espíritu de Antonio Maceo y su familia no se puede comprender por qué Cuba no se desmoronó como el resto del bloque soviético, por qué sobrevivió a la Guerra Fría, y ha sobrevivido al bloqueo más inhumano y criminal aplicado a un pueblo en la historia de la humanidad por la potencia más poderosa en los anales de la Historia”¹¹. Además, a estos pilares ideológicos y empíricos, al pensamiento martiano, hay que añadir el pensamiento marxista heterodoxo desarrollado más adelante por Julio Antonio Mella, fundador del Partido Comunista Cubano en 1925, en cuya fundación ya se tuvo que enfrentar a la doctrina soviética, enfrentamiento que sería continuado, en distintos niveles y términos, por los otros dos actores y protagonistas de la revolución del 59, Fidel Castro y Ernesto Che Guevara.

Como admitió Fidel Castro, la revolución cubana fue autóctona, heterodoxa y renovadora, y eso encandiló a los revolucionarios de todo el mundo y asustó a las clases dirigentes internacionales: “El estalinismo no se dio aquí; no se conoció nunca en nuestro país un fenómeno de ese carácter: abuso de poder, culto a la personalidad, estatuas, etc. Aquí desde muy al principio de la Revolución, se proclamó una ley que prohibía poner el nombre de dirigentes vivos a una calle, a una obra o levantarles una estatua. Aquí no hay retratos oficiales en las oficinas públicas; siempre hemos estado muy en contra del culto a la personalidad (...) Nosotros no tenemos por qué rectificar errores que se cometieron en otras partes. Tampoco hubo colectivización forzosa de tierras (...) Siempre hemos respetado un principio: la construcción del socialismo es tarea de hombres libres que quieran construir una sociedad nueva (...).”¹²

Y en esa originalidad cubana se demostró por qué el socialismo cubano sobrevivió a la caída de la URSS. Esa isla aislada del Caribe, sin grandes recursos económicos ni plantas de producción sobrevivió al Periodo Especial en los años 90 gracias al apoyo de todo el pueblo concienciado, un pueblo, que en la URSS y los estados de la órbita hacía tiempo que había dejado de tener el protagonismo necesario en cualquier proyecto de construcción socialista, pasando de ser el sujeto activo de la revolución, a convertirse en el objeto pasivo de la burocracia estatal. “Yo no soy –escribe Fidel Castro– de los que se ponen a criticar a los personajes históricos satanizados por la reacción mundial para hacer gracia a los burgueses y a los imperialistas. Pero tampoco voy a cometer la tontería de no atreverme a decir algo que tengo el deber de decir. En la Unión Soviética, por las tradiciones de gobierno absoluto, mentalidad jerárquica, cultura feudal o lo que fuera, se

¹¹ TABLADA, 2007, 6.

¹² RAMONET, 2008, 371.

creó la tendencia al abuso de poder y, en especial, el hábito de imponer la autoridad de un país, de un Estado, de un partido hegemónico, a los demás países y partidos. (...). Cuando la URSS y el campo socialista desaparecieron, nadie apostaba un solo centavo por la supervivencia de la Revolución Cubana. El país sufrió un golpe anonadante cuando, de un día para otro, se derrumbó la gran potencia y nos dejó solos, solitos, y perdimos todos los mercados para el azúcar y dejamos de recibir víveres, combustible, hasta la madera con que darles sepultura a nuestros muertos. Nos quedamos sin combustible de un día para otro, sin materias primas, sin alimentos, sin artículos de aseo, sin nada. (...) EEUU arreció el bloqueo. Surgieron las leyes Torricelli y Helms-Burton¹³, ambas de carácter extraterritorial. Nuestros mercados y fuentes de suministros fundamentales desaparecieron abruptamente. El consumo de calorías y proteínas se redujo casi a la mitad. El país resistió y avanzó considerablemente en el campo social. (...) ¿Por qué resistimos? Porque la Revolución contó siempre, cuenta y contará cada vez más con el apoyo del pueblo, un pueblo inteligente, cada vez más unido, más culto y más combativo”

-¿Por qué en Cuba?

Y es que, desde un principio, y no sólo en la teoría, sino también en la práctica, la revolución cubana rompió con las reglas del juego de la teoría marxista clásica, elaborando a partir de ella un corpus teórico que fue aceptado por muchos partidos y organizaciones marxistas, mientras a la vez fue duramente criticado por algunas corrientes ortodoxas pro-soviéticas, como veremos en el epígrafe dedicado al pensamiento de Guevara.

Así, “la revolución de 1958 fue contra todo el saber y las verdades establecidas en Occidente, en la izquierda y en la academia. Cuba era el único país del mundo donde era impensable que se diera, triunfara y se desarrollara una revolución antiimperialista, que conquistara la independencia, la soberanía, y se fundaran y crecieran instituciones

¹³ La ley Helms-Burton, de 1996, establece que cualquier compañía no norteamericana que comercia con Cuba puede ser sometida a represalias legales, y que los dirigentes de la compañía pueden ver prohibida su entrada en Estados Unidos. La ley Torricelli, de 1992, tiene como objetivo fundamental aislar totalmente a Cuba del entorno económico internacional. Las disposiciones contenidas en esa legislación, de carácter profundamente extraterritorial, constituyen una flagrante violación de las normas internacionales que rigen la libertad de comercio y navegación y reflejan el desprecio e irrespeto hacia la soberanía de terceros estados. Es una de las expresiones más acabadas de la línea agresiva del imperio contra Cuba, al articular toda una retórica eufemística que enarbola conceptos como democracia, derechos humanos, economía de mercado, sin descartar la sugerencia de una posible intervención militar.

populares inéditas de verdadera participación popular, tanto en la defensa como en la distribución del plusproducto, en los años sesenta”¹⁴

Podemos establecer aquí una comparación con el desarrollo de la revolución soviética de 1917, en la que, según la teoría marxista clásica, no se daban las condiciones objetivas adecuadas para que se llevara a cabo una revolución socialista que colocara a la clase trabajadora en el poder. La Rusia de principios del siglo XX era un país industrialmente atrasado, con un sistema económico en el que perduraban ciertos resquicios feudales y con un proletariado urbano muy inferior al campesinado. Para Marx, una revolución socialista se tenía que producir en un país industrial y políticamente avanzado. Inglaterra y Alemania eran los estados proclives al triunfo del proletariado. Sin embargo, la Historia, que no se rige por leyes ni teorías teleológicas previas, demostró que no tenía por qué ser así.

En Cuba pasó algo parecido, aunque para entonces Lenin ya había desarrollado su teoría del eslabón más débil. Como expuso Althusser: “Todo esto lo dice Lenin en numerosos textos, los que Stalin ha resumido en términos particularmente claros, en sus conferencias de abril de 1924. La desigualdad de desarrollo del capitalismo termina, a través de la guerra de 1914, en la Revolución rusa debido a que Rusia era, en ese periodo revolucionario abierto a la humanidad, *el eslabón más débil de la cadena de Estados imperialistas*, porque acumulaba la mayor cantidad de contradicciones históricas entonces posible; porque era, al mismo tiempo, *la nación más atrasada y la más avanzada*, contradicción gigantesca que sus clases dominantes no podían eludir, pero tampoco resolver. En otras palabras, Rusia se encontraba retrasada frente a la revolución burguesa y a la víspera de una revolución proletaria; gestando, por lo tanto, dos revoluciones, incapaz, aún postergando una, de contener la otra. Lenin no se equivocaba al discernir en esta situación excepcional y “sin salida” (para las clases dirigentes) las *condiciones objetivas* de la revolución en Rusia, y al forjar, en ese partido comunista que fue una cadena sin eslabón débil, las *condiciones subjetivas*, el medio de asalto decisivo contra ese eslabón débil de la cadena imperialista”¹⁵.

-Condiciones subjetivas y objetivas

A partir de la experiencia de la Revolución Cubana surgió la discusión en círculos académicos y políticos sobre la posible creación de las condiciones subjetivas, que

¹⁴ TABLADA, 2007, 7.

¹⁵ ALTHUSER, 1976, 57-89.

partiendo de una vanguardia armada, pudiesen ser la chispa adecuada para poder llevar a cabo un proceso revolucionario triunfante. Así pues, muchos círculos guevaristas y de la nueva izquierda llegaron a la conclusión de que unas condiciones objetivas y una contradicción entre capital y trabajo, entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción, encarnada en la relación entre las clases antagónicas, no tenían por qué ser capaces por sí solas de provocar una situación revolucionaria. “Para que esta contradicción llegue a ser “activa” en el sentido fuerte del término, es decir, principio de ruptura, es necesario -señala Althusser- que se produzca una acumulación de “circunstancias” y de “corrientes”, de tal forma que, sea cual fuere su origen y sentido, (y muchas de entre ellas son necesariamente, por su origen y sentido, paradójicamente extrañas, aún más, “absolutamente opuestas” a la revolución) puedan “fusionarse” en una unidad de ruptura: lo que ocurre cuando se logra agrupar la inmensa mayoría de las masas populares para derrocar un régimen cuyas clases dirigentes son impotentes para defenderlo”¹⁶.

Por esto mismo, por ser una vanguardia armada, “foquista”, “militarista” y supuestamente aislada de las masas, algunas corrientes comunistas ortodoxas de otras partes del mundo acusaron a los revolucionarios cubanos de pequeñoburgueses, de antimarxistas, de guevarismo (posteriormente influyente incluso en corrientes anarquistas), etc. Estas acusaciones las desarrollaremos más adelante en el apartado dedicado al pensamiento de Guevara en el que también expondremos las críticas que se hicieron tanto a su pensamiento como a su práctica política.

Y es que se saltaron la teoría, pues como admitió el Che, la revolución se hizo sin una fuerte y discutida base teórica marxista. Se la saltaron hasta tal punto, que no fue hasta 1962 cuando Fidel Castro reconoció el carácter socialista de la revolución. Pero la revolución se hizo, las relaciones de poder cambiaron, las empresas estadounidenses abandonaron la isla y una serie de reformas populares comenzaron a ponerse en marcha. Como admitió el sociólogo estadounidense Charles Wright Mills, “En Cuba, una auténtica revolución de izquierdas comienza una reorganización económica a gran escala, prescindiendo del dominio de las grandes corporaciones norteamericanas. Edad media de sus dirigentes: alrededor de los treinta años, y se trata verdaderamente de una revolución en la que el agente no ha sido precisamente la clase obrera”¹⁷

¹⁶ Idem.

¹⁷ WRIGHT MILLS, 1976, 13-24.

-Entre heterodoxia marxista y misticismo redentor

Roberto Sancho plantea una cierta mistificación en esa lucha que los revolucionarios cubanos llevaron a cabo por la liberación de su pueblo del yugo imperialista estadounidense y por la conquista del poder político:

“El triunfo de los revolucionarios cubanos sirvió de ejemplo y estímulo para la formación de nuevos grupos políticos y armados, al margen de la ortodoxia de los partidos comunistas y abrió el campo a formas heterodoxas de confrontación. La revolución cubana frenó, en principio, el debate sobre las condiciones “objetivas” para hacer la revolución en los países; y lo redujo a un problema de voluntarismo, espíritu de sacrificio, heroísmo,... Todo ello con una mitificación de la lucha armada y del sacrificio de los muertos por la causa. El resultado fue la total absolutización de los medios y de los fines, lo político se redujo a lo militar, alentando el surgimiento de grupos armados dentro de toda la izquierda latinoamericana”¹⁸.

Estamos de acuerdo con la primera parte de esta cita de Roberto Sancho, donde afirma la importancia que tuvo el triunfo revolucionario cubano en el cambio de paradigma que supuso el cuestionamiento y la revisión de los paradigmas clásicos del marxismo con respecto a las condiciones objetivas y subjetivas. El triunfo de la revolución y la estrategia foquista hicieron revisar ese debate sobre las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para avanzar hacia la transformación social, cierto, puesto que, como ya hemos comentado más arriba, hasta entonces se había teorizado sobre la base de la necesidad de condiciones objetivas dadas para la posibilidad certera de un triunfo revolucionario. Los guerrilleros cubanos y su estrategia del foquismo, así como de la vanguardia armada adaptadas a esas circunstancias concretas trastocaron este paradigma del marxismo clásico.

Pero esta nueva constante foquista, que el Che en parte internacionalizó física e intelectualmente, que influyó globalmente, no revistió en ningún momento de ese halo de idealismo místico que Sancho pretende darle o, por lo menos, no solamente, y si tuvo ese misticismo fue un factor subjetivo que no debe eclipsar otras variables objetivas y más importantes que fueron ciertamente las que hicieron triunfar al Movimiento 26 de Julio.

En la ciencia histórica sería muy complicado intentar explicar y comprender la construcción de un Estado solamente en base a variables subjetivas, ideales y místicas, al

¹⁸ SANCHO, 2008, 74.

heroísmo y a la visceralidad revolucionaria, sin tener en cuenta la transformación de las relaciones de poder y de propiedad con base material.

Los revolucionarios cubanos tenían un proyecto político que llevar a cabo una vez conquistado el poder. “Che se propuso apostar por los tres desafíos ante los cuales fracasó el “socialismo real” del siglo XX:

1-Un sistema económico sin usar categorías capitalistas para su funcionamiento y una economía eficiente en función del ser humano.

2-Un sistema ideológico-cultural alternativo al capitalista.

3-Una participación real, consciente, de la población en la toma de decisiones, una sociedad participativa”¹⁹.

Así pues, y siguiendo con la crítica a la idea propuesta por Sancho, se puede afirmar que el Movimiento 26 de julio tenía un proyecto político (y no sólo militar) antiimperialista que desarrollar una vez conquistado el poder. Así lo han demostrado los acontecimientos históricos, y así lo demostraron también las discusiones y debates sobre la estructura económica que debía tener el nuevo estado cubano, que se pusieron sobre la mesa de discusión apenas tres años después del triunfo revolucionario. Creo de importancia transcribir un texto completo de Ignacio Ramonet en el cual explica sintéticamente los parámetros y discusiones económicas que se mantuvieron: “En 1963-1964 se produjo un importante debate teórico sobre la organización económica de la Revolución Cubana en el que polemizaron los partidarios del Cálculo Económico (CE) con los partidarios del Sistema Presupuestario de Financiamiento (SPF). Los primeros, encabezados por Carlos Rafael Rodríguez, Alberto Mora, Marcelo Fernández Font y el economista marxista francés Charles Bettelheim, propiciaban y defendían un proyecto político de socialismo mercantil, con empresas gestionadas en forma descentralizada y con autarquía financiera, compitiendo e intercambiando con dinero sus respectivas mercancías en el mercado. En cada una de las empresas predominaba el estímulo material. La planificación, (...) operaba a través del valor y del mercado. Ése era el camino principal elegido y promovido en aquellos años por los soviéticos.

Los segundos, encabezados por Che Guevara y acompañados por Luis Álvarez Rom y (...) Ernest Mandel, entre otros, cuestionaban el matrimonio de socialismo y mercado.

¹⁹ TABLADA, 2007, 12.

(...) El Che pensaba que la planificación era mucho más que un mero recurso técnico para gestionar la economía (...).

Los partidarios, como el Che, del Sistema Presupuestario, propiciaban la unificación bancaria de todas las unidades productivas, con un presupuesto único y centralizado, entendidas todas ellas como partes de una gran empresa socialista (integrada por cada una de las unidades productivas particulares (...)) Los productos pasaban de una unidad productiva a otra sin ser mercancía (...))”²⁰

Reducir pues, la guerrilla del M-26-J, el acceso al poder de esta, y/o la construcción del estado post-batistiano, a un componente militarista y voluntarista es reducir el análisis histórico de un proceso revolucionario donde se encontraron múltiples y complejas variables y hacer de él deliberadamente una simplificación ideológica, política, social e histórica. Si así hubiese sido no se podría explicar toda la carga ideológica y política que ha influenciado a multitud de movimientos anticapitalistas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX en todo el mundo.

Por otro lado, la Historia ha demostrado que en la revolución cubana lo militar se encontró en todo momento subsumido a lo político, y lo demuestran los mismos argumentos históricos esgrimidos más arriba. Desde la organización de la guerrilla en la Sierra Maestra, se continuó con la elaboración de un programa para la construcción de una alternativa política al gobierno de Batista. Programa que ya venía discutido desde los distintos movimientos políticos de los cuales provenían los guerrilleros que componían el M-26-J. Desde el Partido Ortodoxo, del cual venía Fidel Castro, o desde el Partido Socialista Popular, del que procedía Raúl Castro, además de los integrantes que asaltaron el cuartel Moncada en 1953.

La victoria revolucionaria no hubiese sido posible sin un objetivo político. Lo militar, en ningún momento mitificado, fue contemplado como mera táctica subordinada a la estrategia, esto es, la toma del poder. Como dijo Fidel Castro: “Para nosotros, la guerrilla era la detonadora de un proceso cuyo objetivo era la toma revolucionaria del poder. Con un punto culminante: la huelga general revolucionaria y el levantamiento de todo el pueblo”²¹.

En todo caso, esta visión de lo político relegado a lo militar, es la misma que expuso Debray en su libro *Revolución en la revolución*, donde eliminó toda referencia política a

²⁰ RAMONET, 2008, 660.

²¹ Idem, 215.

la revolución cubana y le prestó una atención especial solamente a la táctica militar. Roberto Sancho continúa una tesis similar a la que planteó Régis Debray, donde éste, en la centralidad de su estudio argumenta que no es necesario formar una organización política, un partido revolucionario, sino que para la conquista del poder la única condición indispensable es la instalación de un foco guerrillero. Plantea que no es necesario el trabajo previo en la lucha política ni ideológica, sino que tan sólo es imprescindible la lucha militar²²

El libro citado tuvo una gran difusión en América Latina y especialmente en Cuba, donde se imprimieron 300.000 primeras copias²³. No obstante, y como no podía ser de otro modo, el Che Guevara fue especialmente crítico con las conclusiones de Debray, y así se lo hizo saber al propio autor.

El militante del PCE José Núñez, muy crítico con las opciones guerrilleras y guevaristas, a las que consideró terroristas, sin embargo no tuvo ningún prejuicio en admitir que “los comunistas nunca han mirado la guerra revolucionaria solamente como el enfrentamiento entre ejércitos o aparatos, sino como el enfrentamiento de las clases”²⁴.

Por lo tanto, podemos llegar a la conclusión de que “en la tradición marxista, la lucha político-militar (...) ha sido siempre prolongación de un pensamiento político y de una lucha política, y no al revés”. Así pues, hacemos nuestra la conclusión a la que llega Néstor Kohan, que viene a admitir que “el eje debe ser la política. No puede haber confrontación ni lucha político-militar si no es a partir de un análisis específicamente político. Esta es la tradición de los clásicos del marxismo que se remonta a Clausewitz y, todavía más atrás, a los escritos de Nicolás Maquiavelo.”²⁵

-Aportes, enseñanzas e influencias

Han sido numerosas las enseñanzas e influencias que la Revolución Cubana ha ejercido sobre la izquierda mundial. No solamente en América Latina, a la que dedicamos un apartado en concreto, sino en todo el mundo. También en Europa, el triunfo revolucionario del M-26-J condicionó el surgimiento y desarrollo de cuantiosas organizaciones. Muchos grupos pretendieron imitar a los revolucionarios cubanos en

²² DEBRAY, 1967.

²³ <http://www.lapatriagrande.com.ar/debray.htm#comienzo>

²⁴ NUÑEZ, en

<http://revolucionobrera.com/documentos/reedicion/marxismo%20y%20guevarismo%20RC%2001.pdf>.

²⁵ KOHAN, en

http://www.archivochile.com/América_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_sobre_che/escritossobreche003.2.pdf.

ideología, estrategia y tácticas. Y en esa imitación se corrió el riesgo, de división entre prochinos y prosoviéticos, a los que también se añadieron los procubanos. Cuba encendió la chispa de la demostración e incluso sirvió de “catalizador de las experiencias revolucionarias y de los grupos armados que surgieron en muchos países”²⁶

Como escribió Carlos Medina, la Revolución Cubana aportó tres grandes enseñanzas: “Primera, que una fuerza político-militar relativamente pequeña, respaldada efectivamente por las masas, podría derrotar un ejército regular, equipado y entrenado por los Estados Unidos.

Segunda, que no bastaba llamarse a sí mismo Partido Comunista para ser realmente vanguardia de las clases populares, sino que una organización revolucionaria que interpretara correctamente el momento histórico y se lanzara a la lucha con una táctica y una estrategia político-militar convenientemente empleada, podría colocarse al frente del pueblo y conducir el proceso revolucionario.

Tercera, que no siempre era necesario que se dieran todas las condiciones objetivas que hicieran posible la victoria, sino que la misma dinámica de la lucha las iba madurando.”²⁷

Estas enseñanzas expuestas por Carlos Medina, se tuvieron muy en cuenta en otros contextos nacionales alejados de Cuba, como veremos.

Por otra parte, Régis Debray subrayó, en otro orden de cosas, enseñanzas igualmente importantes de la revolución. Como dice, “ese aporte me parece triple: 1) La Revolución Cubana ha introducido un nuevo tipo de articulación entre lo político y lo militar en la etapa insurreccional.

2) Una nueva articulación del factor moral y el factor económico, de las condiciones objetivas y subjetivas, que se expresa en la preeminencia dada al estímulo moral respecto del estímulo material. La construcción paralela de una moral comunista y de una economía socialista que actualmente desemboca en el bosquejo de formas de organización comunista.

3) Un nuevo tipo de articulación entre lo nacional y lo internacional. Una nueva manera de poner fin a las polémicas tradicionales: “construcción del socialismo en un solo país” o extensión de la Revolución. Dicho de otro modo, en Cuba no hay alternativa entre ambos términos de la polémica. El perfeccionamiento de la construcción del socialismo

²⁶ SANCHO, 2008, 86.

²⁷ Citado en SANCHO, 2008, 150.

refuerza los intereses de la Revolución en América Latina y en el Tercer Mundo. Y cada victoria revolucionaria en América Latina es una victoria del pueblo cubano. Se trata de una nueva articulación entre el patriotismo revolucionario y el internacionalismo proletario”

El factor moral fue importantísimo. Fue una novedad y originalidad cubana que hasta entonces se había despreciado en procesos revolucionarios anteriores. Más adelante ahondaremos en esta cuestión en el apartado dedicado al pensamiento de Guevara. Y es que, como planteó Debray: “La Revolución Cubana ha destruido la oposición planteada por Sartre entre el militante y el hombre de acción. Las nuevas experiencias latinoamericanas introducen en el mundo de los revolucionarios a militantes-y-hombres-de-acción a la vez, que tienen una visión moral de la vida. Son hombres en el sentido pleno de la palabra”²⁸

²⁸ <http://www.ruinasdigitales.com/cristianismoyrevolucion/cyrregisdebrayamericalatinateoriayrevolu5/>.

-EL PENSAMIENTO DE ERNESTO CHE GUEVARA

“Son muchos los recuerdos que nos dejó, imborrables, y por eso digo que es uno de los hombres más nobles, más extraordinarios y más desinteresados que he conocido, lo cual no tendría importancia si uno no cree que hombres como él existen por millones, millones y millones en las masas. Los hombres que se destacan de manera singular no podrían hacer nada si muchos millones, iguales a él, no tuvieran el embrión o no tuvieran la capacidad de adquirir esas cualidades. Por eso nuestra Revolución se interesó tanto por luchar contra el analfabetismo y por desarrollar la educación, para que todos sean como el Che”

Fidel Castro²⁹

Partiendo de la convicción de que en el análisis histórico, a pesar de que las biografías y los estudios individualizados sobre personalidades sobresalientes pueden ser plausibles, es importante tener en cuenta que es absolutamente imposible comprender un proceso histórico a través de la biografía de una sola figura por muy protagonista que esta haya sido en esos hechos históricos. A pesar de ello, también es necesario tener en cuenta que el protagonismo e influencia de determinadas personas en ciertos procesos históricos ha sido crucial para la dirección de los acontecimientos en uno u otro sentido.

Es en esa constante dialéctica entre la sociedad o proceso histórico estudiado y la personalidad concreta, en ese eje bidireccional, en constante relación, sin intentar aislar socialmente a las personalidades históricas, que tienen que estar siempre enmarcadas en sus contextos históricos, como se puede llegar a comprender la influencia de un pensamiento personal concreto en un proceso histórico, y a la vez la influencia de los factores sociales en el pensamiento individual de la personalidad estudiada.

En este sentido, y aun partiendo de la convicción expresada al principio, también es necesario tanto comprender como reconocer y aceptar que en Historia el factor personal también cuenta.

Así pues en este apartado no pretendemos establecer una línea cronológica por la vida política de Ernesto Che Guevara como una de las más importantes personalidades en el proceso revolucionario cubano, en su institucionalización, y en la influencia que este ejerció. Nuestra intención es mostrar esa influencia, tanto de su praxis revolucionaria como de la literatura de su autoría en distintos ámbitos políticos e intelectuales, así como mostrar las diferentes polémicas, cercanías, influencias y críticas que supuso su participación activa en las luchas guerrilleras.

²⁹ RAMONET, 2008, 318.

-El marxismo del Che Guevara

Como dice Kohan, el pensamiento de Guevara tuvo una lógica evolución y unas características determinadas, que han podido reconocerse como guevarismo:

“De 1959 hasta su muerte, el marxismo del Che ha evolucionado. Él se aleja cada vez más de las ilusiones iniciales acerca del modelo soviético de socialismo y del estilo soviético –es decir, estalinista- de marxismo. En sus escritos se percibe de manera cada vez más explícita, sobre todo a partir de 1963, la búsqueda de un modelo alternativo, la tentativa de formular otra vía al socialismo, distinta de los paradigmas oficiales del “socialismo realmente existente”. Su asesinato por los agentes de la CIA y sus socios bolivianos en octubre de 1967 va a interrumpir un proceso de maduración política y desarrollo intelectual autónomo. Su obra no es un sistema cerrado, un planteamiento acabado que tiene respuesta para todo. Sobre muchas cuestiones –la democracia en la planificación, la lucha contra la burocracia- su reflexión es incompleta.

El marxismo del Che se distingue de las variantes dominantes en su época. Es un marxismo antidogmático, ético, pluralista, humanista, revolucionario”³⁰

Y esas características, marxismo crítico con la URSS, ética, pluralismo y sobre todo humanismo revolucionario, influyeron enormemente en la configuración de movimientos políticos que se presentaron como guevaristas y herederos del pensamiento y la praxis del Che.

Por ello mismo, Guevara asumió creativamente la revolución cubana porque tenía tres componentes en su formación que lo predispusieron a ello: Formación cultural, ética y social que había adquirido en su medio familiar; la historia de Argentina, así como los aprendizajes de la II República española; y su experiencia vital como participante activo en numerosos procesos y conflictos sociales a lo largo y ancho de América Latina.³¹

Por esas razones, Guevara se vio eclipsado por ese proceso revolucionario cubano cuyas características ya hemos comentado, y que lo atrajeron en ese afán revolucionario que aspiraba a la lucha antiimperialista y a la transformación social de América Latina. Como dijo Carlos Tablada, esa revolución desarrolló “un pensamiento revolucionario autóctono de profundas raíces, que se había nutrido de lo mejor de la cultura mundial y que había

³⁰ KOHAN, 2010, 4.

³¹ TABLADA, 2007, 5.

puesto la Ética como piedra base para toda acción, para todo pensamiento”³² Ese pensamiento revolucionario, original y autóctono, que provenía de la experiencia de cuatro revoluciones desatadas en menos de 85 años, atraparía para siempre a Guevara.

Guevara fue profundamente crítico con el desarrollo y la burocratización que estaba tomando la URSS. Lo demostró a lo largo de su trayectoria política con sus críticas a los ortodoxos, esquemáticos y encorsetados manuales sobre marxismo que se estudiaban en la URSS y que se comenzaron a distribuir asimismo en Cuba, como aquellos que editó la editorial Grijalbo de México durante los años 60³³; lo demostró también con su planteamiento diferenciado en cuanto al modelo económico que era necesario llevar a cabo en Cuba; así como en el famoso discurso de Argel del 24 de febrero de 1965, donde criticó el intervencionismo soviético, y en otras muchas ocasiones.

Guevara comprendió la teoría marxista como una herramienta para llevar a cabo un análisis certero de la realidad, como una base útil para pensar y actuar, pero nunca para encajar la realidad en un sistema rígido inalterable, para adaptarla a la teoría y no al revés. “Por cierto cuando empezamos a discutir [en la URSS], se produjo una situación muy violenta; eso era una Biblia, el Manual –ya que, por desgracia, la Biblia no es El Capital, sino el Manual- y venía impugnado por varias partes, incluidos argumentos peligrosamente capitalistas”³⁴

Ernesto Che Guevara vaticinó la evolución de la URSS hacia la restauración capitalista, ya que lo consideraba en cierto modo un sistema permeado por los principios económicos e ideológicos capitalistas, y “se dio cuenta de que para crear el socialismo hay que crear una cultura alternativa a la capitalista, y esto Che lo tomó de los revolucionarios cubanos, que desde el siglo XIX tenían presente que no se podía construir un país independiente y soberano sin unas bases éticas distintas de la metrópoli española, primero, y del imperialismo estadounidense, después”³⁵.

En todo caso, “para el Che el deber moral no es una norma universal y vacía, sino un mandato histórico y social que emerge de la lucha de clases y de los valores contruidos

³² TABLADA, 2007, 6.

³³ Se pueden consultar algunos manuales rastreando el siguiente enlace:

<http://www.forocomunista.com/t15451-manual-de-marxismo-leninismo-de-la-academia-de-ciencias-de-la-urss-editado-por-grijalbo-mexico-ano-1960-links-actualizados-muy-interesante-para-la-formacion>.

³⁴ KOHAN, 100 en,

http://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_sobre_che/escritossobreche0032.pdf.

³⁵ TABLADA, 2007, 8.

en su compleja dinámica”³⁶ Así, en este sentido se puede consultar su texto *qué debe ser un joven comunista*³⁷.

Guevara expuso que era necesario producir para satisfacer las necesidades del pueblo, no por afán de riqueza material. Así, retomó las tesis centrales del marxismo sobre el desarrollo integral del proceso revolucionario, lo que influenció enormemente a la nueva izquierda emergente: “la transformación de la sociedad no solo es un hecho económico, material, sino simultáneamente ideal, humano, de conciencia, de lo subjetivo; y es ante todo un proceso de desalienación y de creación de una nueva ética cotidiana. No puede haber socialismo si la economía no se supedita a una ética, desde sus raíces diferente a la ética capitalista”³⁸. Para Guevara no importa solamente qué se produce, sino cómo se produce.

Por lo tanto es en el periodo 1959-61 cuando Guevara comienza a plantar los cimientos de un nuevo socialismo diferente al soviético, que hasta entonces era contemplado como el único modelo marxista y de sociedad socialista posible.

Este acercamiento a un nuevo socialismo en el que el elemento humano y moral, y no solo el economicista, tenía tanta importancia, se debe al estudio de Guevara del primer Marx, al elemento humano que introdujo en sus textos, que luego el Marx maduro eliminó para elaborar el corpus teórico que ha pasado a la historia como la ciencia marxista y que tanto ha influido a los procesos sociales durante el siglo XX. Como admite Michael Löwy, “Si el joven Marx de los *Manuscritos Económico-Filosóficos* de 1844 le interesa tanto es porque plantea concretamente al hombre como individuo humano y los problemas de su liberación como ser social, y porque insiste en la importancia de la conciencia en la lucha contra la enajenación: *Sin esta conciencia, que engloba la de su ser social, no puede haber comunismo*”.³⁹

A pesar de esto, Che no era un romántico idealista, lo que se ha pretendido confundir desde su muerte, sino un estudioso del marxismo que pretendió transformar la economía en base a nuevos principios. Le dio una importancia especial a la crítica a la ley del valor y su uso en la gestión económica del periodo de transición socialista.

³⁶ KOHAN, (Ética y/o economía política, en Los apuntes críticos del Che Guevara).

³⁷ <http://www.cjc.es/wp-content/uploads/2011/09/QU%C3%89-DEBE-SER-UN-JOVEN-COMUNISTA.pdf>.

³⁸ TABLADA, 2007, 36.

³⁹ LÖWY, 34 (Madrid, 1997): 125-136.

Como dice pues Carlos Tablada, quien ha estudiado en profundidad el pensamiento económico de Ernesto Che Guevara: “Las ideas económicas del Che no son un accidente en la historia de la economía política, ni constituyen tampoco un sistema teórico aislado. Sus ideas son un producto lógico del propio devenir histórico de la lucha revolucionaria anticapitalista y de la ciencia económica en un momento específico, decisivo y mutacional de su desarrollo. Che responde a la necesidad creciente de nuestros pueblos – tanto los pueblos del Sur como los del Norte-, de unir en un todo singular la ética con la economía. Che aspira poner la economía en función de las personas y no las personas en función de la economía, como ya había ocurrido en los regímenes del socialismo existentes y acaece bajo todas las variantes de capitalismo. Y es en este terreno donde Che enriquece de modo teórico y práctico el lugar de la condición humana en la teoría marxista”⁴⁰

Por lo tanto, dejando atrás toda la literatura biográfica mercantil que sobre Guevara se ha escrito, es necesario indagar en la perspectiva de su pensamiento económico como la forma más importante (pero no la única, pues hay otras como la táctica guerrillera que vamos a ver a continuación) de comprender su participación e importancia en la construcción de un proceso histórico. “Solo indagando en esta perspectiva del pensamiento del Che se podrá alcanzar un idea plenamente acabada de la dimensión ética que tiñe su cosmovisión totalizante del comunismo como “hecho de conciencia” y como “moral revolucionaria”⁴¹.

Como dijo Guevara: “Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo”⁴².

-Pero, ¿guevarismo es marxismo?

Así también, hay y hubo otros autores u organizaciones políticas, entre las que se encontraban los partidos comunistas, por ejemplo el Partido Comunista francés, que fueron muy críticos con las tácticas guerrilleras. Tampoco consideraron el guevarismo como una corriente renovada del marxismo, por todas las características que desarrolló y que consideraron completamente alejadas de los postulados marxistas.

⁴⁰ TABLADA, 2008, 44.

⁴¹ KOHAN, en

http://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_sobre_che/escritossobreche0032.pdf.

⁴² <http://archivo.juventudes.org/textos/Ernesto%20Che%20Guevara/El%20Socialismo%20y%20el%20hombre%20en%20Cuba.pdf>.

En este epígrafe vamos a ver, no tanto el pensamiento de Guevara en el terreno teórico del desarrollo y renovación del marxismo con ese aporte de la nueva moral y la construcción del hombre nuevo, sino los aprendizajes teóricos y prácticos en cuanto a la organización de la guerrilla, la vanguardia y la construcción de las condiciones subjetivas que se consideraron necesarias para llevar a buen puerto un proceso revolucionario.

Sobre esta cuestión también se han escrito ríos de tinta y análisis rigurosos, y otros un tanto más viscerales, en los que han adquirido gran importancia la definición ideológica y el pensamiento político del autor. Aquí vamos a hacer una primera aproximación, que completaremos en otros apartados, sobre la tesis que planteamos en este trabajo en torno a la influencia del guevarismo y el foquismo en el surgimiento de otros grupos armados en todo el mundo. Pero sobre todo nos centraremos en la polémica con autores que consideraron el guevarismo y el foquismo una intolerable desviación del marxismo. El Che no se pudo encajar en ninguna ortodoxia marxista, y se le ha criticado por idealista, romántico y aventurero desde la izquierda y por asesino y parafascista ágrafo desde la derecha.⁴³

Así pues, el foquismo, la teoría del foco, se saltó todas las reglas del pensamiento marxista clásico. Y este hecho hizo que comunistas militantes como José Núñez escribiesen reflexiones y análisis teóricos para “demostrar que entre el guevarismo y el marxismo existe un profundo abismo. El primero es dañino para la clase obrera y la revolución y el segundo sirve a la causa del proletariado”⁴⁴.

Como ya hemos comentado en el apartado anterior, Régis Debray escribió el libro *Revolución en la revolución*, donde teorizaba sobre el foquismo como táctica militar, otorgando escasa importancia a la política y a la ideología. En su texto concede prioridad a lo militar en detrimento de lo político, como ya hemos tratado en el apartado anterior con relación a la discusión planteada sobre la tesis de Roberto Sancho. Asimismo esta tesis de Debray y Sancho se asemeja en bastantes puntos a la sostenida por José Núñez. Debray, a pesar de convivir con el Che, mostró un profundo desconocimiento sobre la guerrilla, ya que en ningún momento planteó, como reconocieron tanto Castro como Guevara⁴⁵, que ellos no pelearon ni por exportar la revolución cubana, ni por crear focos armados allí donde no se dieran las condiciones políticas adecuadas, donde no existiese

⁴³ <http://www.harrymagazine.com/200710/critica.htm>.

⁴⁴ <http://revolucionobrera.com/documentos/reedicion/marxismo%20y%20guevarismo%20RC%2001.pdf>.

⁴⁵ KOHAN, el hombre nuevo no es nunca un ser acabado. Diálogo con Aleida Guevara. 208 en http://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_sobre_che/escritossobreche0032.pdf.

un movimiento popular fuerte. Tanto los ejemplos de Cuba como de Bolivia pueden constatar estas palabras. En Cuba la revolución triunfó gracias a que el enfrentamiento de clase en las ciudades era elevado, y se demostró con la huelga general revolucionaria. El m-26-j solo fue la vanguardia armada de un movimiento popular más amplio. En Bolivia, donde cayó muerto Guevara, también existió un movimiento popular que aspiraba al cambio social. Los mineros estaban armados y había una sección del ejército que comulgaba con ideales socializantes y antiimperialistas.

Por lo tanto, desde nuestro punto de vista, la creación de las guerrillas, tanto cubana como boliviana, no se hicieron sin tener en cuenta las condiciones políticas de cada país, sino al contrario, contando con una fuerza popular que podría servir de apoyo a la guerrilla. En Cuba se consiguió llevar a cabo el triunfo revolucionario porque las condiciones eran las adecuadas. Así, en Bolivia el grupo del Che cometió varios errores como no contar con el apoyo político del Partido Comunista de Bolivia, o con que al ejército y a la CIA ya no le supuso una sorpresa la táctica guerrillera. Pero a pesar de ello, no se puede acusar, como ha hecho cierta ortodoxia comunista de “voluntarismo guevarista” a la creación de esos focos que surgieron después del estudio de unas condiciones políticas claras que podían haber sido las adecuadas, así como base fundamental sobre las que apoyarse en la lucha hacia una transformación social.

Según José Núñez “Guevara (...) nunca entendió las verdades elementales del marxismo; sus teorías y más exactamente su práctica demuestran el desconocimiento, por su parte, tanto del materialismo dialéctico como del materialismo histórico, de tal forma que jamás pudo entender las limitaciones materiales objetivas que rodean a los hombre y a los movimientos sociales”⁴⁶.

Sin embargo numerosos autores, entre los que se encuentran Kohan o Tablada, argumentan que Guevara era un profuso conocedor del marxismo, cuyas obras había leído, estudiado y criticado. Así considero que lo demuestra su pensamiento económico, la crítica al manual de economía de la URSS o toda la producción literaria que realizó y que hoy es imprescindible para acercarse a su pensamiento, a la evolución de la revolución cubana, a las tácticas guerrilleras y al pensamiento socialista en toda Latinoamérica y en el mundo.

La crítica de José Núñez al supuesto desconocimiento de la teoría marxista por parte de Guevara se realiza desde ese punto de vista un tanto ortodoxo e incluso sectario, que será

⁴⁶ <http://revolucionobrera.com/documentos/reedicion/marxismo%20y%20guevarismo%20RC%2001.pdf>.

similar al que realizaron los partidos comunistas europeos una vez aceptaron la coexistencia pacífica, y en el que calificaron a todas las organizaciones políticas, tanto armadas como pacíficas, fuertemente influenciadas por esta táctica, y que cuestionaron su hegemonía y criticaron su estrategia reformista, de desviacionista de izquierda, de ultraizquierdas o de terroristas.

Los guevaristas, más que Guevara, creían que no siempre se tenían que dar todas las condiciones políticas adecuadas para el cambio social, que el foco insurreccional también podía crearlas. Ante esta afirmación, muchos autores marxistas fueron especialmente críticos, por considerar el foquismo una táctica aislada de la lucha de masas. Siguiendo con Núñez, este afirmó que “el daño ocasionado por el foquismo es invaluable, no solamente por la cantidad de muertos innecesarios (los grandes dirigentes revolucionarios desaparecidos detrás de esta aventura), sino también el desgaste infructuoso que ha llevado a la perversión de la forma de lucha guerrillera, pretendiendo ahora utilizarla, por parte de la pequeña burguesía, no para destruir el régimen, sino para trazar acuerdos – mediante la presión-, con la burguesía, en el intento de repartirse el aparato de dominación-.”⁴⁷

Y es que consideraron al foquismo una interpretación pequeño burguesa de la lucha de clases, y ante esto, las críticas de la ortodoxia comunista fueron especialmente duras: “Los compañeros que de buena fe están en los grupos foquistas, pueden seguir creyendo que están haciendo lo mejor, pero cualquiera que no “trague entero” o posea un poco de conocimiento, cualquier marxista serio tiene que reconocer que la lucha foquista librada en el país no sirve a los intereses de la lucha de clase del proletariado, sino a oscurecer la conciencia de las masas.

El foquismo, el guerrillerismo errante, los grupos de combatientes profesionales que llegan a las zonas campesinas como los salvadores y que no vinculan a las masas a una verdadera guerra popular, ha llevado a los jefes guerrilleros a componendas con los capitalistas, a la defensa de la propiedad privada a cambio de una cuota, el narcotráfico, el secuestro). (...) renunciando no solamente a la lucha guerrillera sino también a la lucha de clases, desengañando a los revolucionarios honrados que militan en estos grupos, y todo esto a cambio de las migajas en el aparato de poder del Estado”⁴⁸.

⁴⁷ Ídem.

⁴⁸ Ídem.

Y partiendo de esa base en la que algunos sectores del comunismo consideraron pequeñoburgueses a los guerrilleros, Núñez establece una comparación de estos con corrientes anarquistas. Corrientes que apuestan por crear conciencia en las masas, pero sin contacto con esas masas que deben adquirir conciencia por ellas mismas y en base a unas circunstancias determinadas. Según el autor, “los marxistas no se inventan las formas de lucha, los comunistas aprenden de las masas y generalizan, organizan y hacen consciente las formas de lucha que las masas desarrollan y que sirven a su propósito: Derrotar la clase de la burguesía y destruir su aparato de dominación, su Estado, sustituyéndolo por el Estado de la clase de los proletarios y por el pueblo en armas”⁴⁹.

Sin embargo Guevara nunca consideró que el foco estaba aislado de las masas: “Es importante destacar que la lucha guerrillera es una lucha de masas, es una lucha del pueblo (...). Su gran fuerza radica en la masa de la población” Más tarde el Che volvió a insistir en este planteamiento cuando reiteró que “la guerra de guerrillas es una guerra del pueblo, es una lucha de masas”⁵⁰.

En contra de la tesis que planteó el comunista español José Nuñez, Santucho expone que “en cuanto a lo de la determinación de foquismo por el tamaño de la unidad con que se empieza a combatir, es francamente ridículo. La cuestión del foquismo o guerra revolucionaria es un problema de política, no de número de combatientes. Si se pretende iniciar la lucha basada únicamente en la geografía, se evita el contacto con la población y se pretende enfrentar al enemigo con sólo la fuerza militar con que se cuenta; si se ignoran las necesidades del Partido revolucionario, estamos en presencia de una desviación foquista. Si en cambio se comprende claramente que la fuerza fundamental de la guerrilla es el apoyo de la población y la geografía sólo un auxiliar, si se permanece lo más ligado posible a las masas; si se cuenta con una política de masas correcta; si se orienta la actividad militar con un punto de vista de masas; si se comprende que lo principal es el Partido, se garantiza su dirección de la guerrilla y se trabaja firmemente por construirlo y desarrollarlo, estamos en presencia de una línea leninista de guerra revolucionaria”⁵¹.

Así pues, y examinados los distintos puntos de vista interpretativos en torno al guevarismo, podemos concluir que el este fue una adaptación de la lucha política a unas

⁴⁹ Ídem.

⁵⁰ GUEVARA, 2001, 19.

⁵¹ KOHAN, en

http://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_sobre_che/escritossobreche0032.pdf.

circunstancias, a un realidad y a un espacio y tiempo histórico concreto, que saltó por encima de las teorías marxista-leninistas clásicas, y que influyó notablemente tanto en el terreno del pensamiento socialista de la segunda mitad del siglo XX, de la denominada “Nueva Izquierda”, como en la organización político-militar de numerosas organizaciones anticapitalistas, críticas con el socialismo soviético, en todo el mundo.

Como sentenció Guevara: “Hemos demostrado que un grupo pequeño de hombres decididos apoyados por el pueblo y sin miedo a morir si fuera necesario puede llegar a imponerse a un ejército regular y disciplinado y derrotarlo definitivamente. Hay otra que deben recoger nuestros hermanos de América Latina, situados en la misma categoría que nosotros y es que hay que hacer revoluciones agrarias, luchar en los campos, en las montañas y de aquí llevar la revolución a las ciudades, no pretender hacerla en estas sin contenido social integral”⁵².

Al fin y al cabo, durante toda la historia, no han dejado de ser las condiciones concretas las que han determinado la validez histórica de las formas de lucha llevadas a cabo por los distintos grupos y organizaciones sociales.

Finalizamos este apartado, llegando a la conclusión de que fueron especialmente dos las aportaciones de Guevara a la lucha política que se desarrolló en el mundo, y que se reclamó heredera de su teoría y de su praxis. Por un lado la asunción de la moral revolucionaria y, por otro, la asimilación de la táctica guerrillera y de la teoría del foco armado.

⁵² GUEVARA, 2001, 32.

-LA REVOLUCIÓN CUBANA SACUDE AMÉRICA LATINA

“Rendimos homenaje a las milicias inmoladas hace siete años en el asalto al cuartel Moncada y lo hacemos expresando que los sectores populares de Chile, la inmensa mayoría del pueblo siente, comparte y vive los ideales de la Revolución Cubana. Tal hecho no puede ser extraño para nadie porque en la conciencia del pueblo chileno existe la inmensa y profunda convicción de que América Latina está viviendo uno de los minutos más trascendentales de sus historia; que las Revoluciones mexicana y boliviana señalaron ya una etapa, y que la cubana marca con caracteres imborrables un proceso de superación al dar sólidos pasos hacia la plena independencia económica y señalar, con su lucha, el camino que han de seguir los pueblos latinoamericanos para afianzar y acelerar la evolución política, económica y social que los lleve a ser auténtica y definitivamente libres”

Salvador Allende 1960⁵³

-Cuba en el reflejo del espejo

La primera ola revolucionaria que sacudió América Latina en la segunda mitad del siglo XX fue la que desde 1958 hasta mediados de los años 70 se caracterizó por tener en la Revolución cubana su faro ideológico, y porque la estrategia utilizada por la mayoría de los grupos insurgentes fue la creación de focos guerrilleros y vanguardias armadas que intentaron crear las condiciones adecuadas para avanzar en los procesos revolucionarios.

Así pues, como dice Roberto Sancho, “en América Latina el triunfo de la revolución cubana significó, en principio el derribo de los prejuicios y dogmas políticos establecidos por los partidos ortodoxos. Lo que supuso un estímulo para la formación de nuevos grupos políticos al margen de los partidos comunistas nacionales”⁵⁴

Sobre estos partidos comunistas nacionales que habiendo aceptado la estrategia de la coexistencia pacífica, y que se vieron superados por esas organizaciones armadas que partiendo del ejemplo revolucionario cubano decidieron intervenir en la Historia apostando así por la creación de las condiciones subjetivas que los PCs esperaban con paciencia, ya hemos hecho referencia en otros apartados.

Sin embargo, historiadores como Roberto Sancho consideran que en toda América Latina sí que existían una “condiciones objetivas”, materiales, sociales, políticas, etc, que servían de base y caldo de cultivo para el desarrollo de estos grupos armados y para que las ideas socializantes y socialistas arraigaran entre la población urbana y rural. “Las condiciones sociales y políticas de América Latina, las que se podrían caracterizar como de marginalidad social, exclusión y represión política, representaban un terreno abonado

⁵³ http://www.archivochile.com/S_Allende_UP/doc_de_sallende/SAde0059.pdf.

⁵⁴ SANCHO, 2010, 81.

para que el ejemplo de la Revolución Cubana generara un gran impacto en cada país, pero al impulso, consolidación o fracaso de cada proyecto revolucionario contribuyó enormemente la tradición que cada región tuviese en el desarrollo de sus propios conflictos políticos y sobre todo sus especificidades culturales”⁵⁵

Por lo tanto, y teniendo como causa esa base de pobreza social, que fue el caldo de cultivo para el surgimiento de organizaciones políticas y político-militares, podemos partir en el análisis de que el primer rasgo que se debe destacar para explicar la influencia que la Revolución Cubana tuvo entre las izquierdas de América Latina, fue la capacidad y respuesta que desarrollaron en su lucha y resistencia contra los ataques del imperialismo estadounidense, que ya fue puesto en tela de juicio a finales del siglo XIX por José Martí. La alternativa de las izquierdas latinoamericanas fue la transformación socialista en los propios cimientos del imperialismo estadounidense.

Como dijo Emir Sader, Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) : “La revolución Cubana tuvo una influencia mayor sobre América Latina que la Revolución Rusa sobre Europa, en su tiempo, porque las condiciones históricas de la Rusia zarista eran muy diferentes de las de la región occidental del continente, en cuanto en América Latina, a pesar de las diferencias entre la Cuba prerevolucionaria y los otros países, éstas eran menores y permitían más comparaciones que en el caso europeo”⁵⁶

-De José Martí...

José Martí ya expuso el peligro que EEUU representaba para la soberanía de los pueblos de América: “...ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber –puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo- de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los EEUU y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso... Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas:- y mi honda es la de David”⁵⁷

Por lo tanto, y con elaboraciones intelectuales como las de José Martí, “la historia de los sectores progresistas y populares de izquierda en América Latina y el Caribe hasta el triunfo de la Revolución Cubana de 1959 comienza a gestarse en el seno de esas

⁵⁵ Ídem, 158.

⁵⁶ ALZUGARAY,32, (La Habana, 2010): 161-186.

⁵⁷ Ídem.

sociedades, y eclosiona en las dos últimas décadas de siglo”⁵⁸. Fue pues a finales del siglo XIX cuando en los pueblos latinoamericanos comenzó a desarrollarse una conciencia antiimperialista y soberanista.

Según González Casanova⁵⁹ la toma de conciencia y organización de la izquierda en Latinoamérica se divide en cuatro etapas:

La primera la sitúa entre 1880 y 1905, en la que se gestaron los movimientos obreros y se inició la toma de conciencia de los grupos de resistencia indígena. En esta etapa tuvo especial importancia la pequeña burguesía liberal. Entre otros hechos históricos cabe destacar el frustrado intento de independencia de Cuba, las “insurrecciones socialistas” en México entre 1879 y 1883 o la fracasada rebelión indígena encabezada por el dirigente de origen aymara Pablo Zárate Willka en Bolivia en 1899.

La segunda la sitúa entre 1905 y 1920. Esta etapa estuvo marcada por dos hechos importantes, por un lado las intervenciones militares y diplomáticas de los EEUU en América Latina, por las cuales se construyó el canal de Panamá y se ocuparon temporal o permanentemente varios países. Por otro lado, la importancia de la Revolución Mexicana de 1910. Según González Casanova “Las formas de expresión universal y concreta de la Revolución mexicana derivaron en una ideología nacionalista, agrarista y laborista reforzada con la cultura del coraje popular y del éxito posible de un pueblo colonizado en lucha contra sus opresores”

La tercera etapa, 1920-1935, de vital importancia ya que fue cuando se fundaron y organizaron los partidos obreros y comunistas y cuando se llevaron a cabo muchos movimientos revolucionarios armados. Surgieron los primeros ideólogos marxistas como José Carlos Mariátegui, Julio Antonio Mella o Luis Emilio Recabarren. Se produjeron grandes movimientos revolucionarios en Brasil (1925 y 1935), Colombia (1928), El Salvador (1932), Nicaragua (1929), Chile (1932) y Cuba (1933). Todos ellos fueron derrocados por las oligarquías nacionales y/o el imperialismo estadounidense. Fue también la época en la que Roosevelt elaboró la política del “Buen Vecino”, que consistió en la teorización y puesta en práctica de formas sutiles de dominación colonial.

La última etapa en la que González Casanova divide esta histórica toma de conciencia antiimperialista, la sitúa entre 1935 y 1959, periodo marcado por la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría. En esta etapa EEUU promovió la entronización de gobiernos

⁵⁸ Idem.

⁵⁹ Citado en Ídem.

dictatoriales como un eficaz medio de anulación de la oposición de izquierdas. América Latina estuvo controlada por estos caudillos al servicio de EEUU: Batista en Cuba, Pérez Jiménez en Venezuela, Trujillo en la República Dominicana, Somoza en Nicaragua, Duvalier en Haití, Odría en Perú y Rojas Pinilla en Colombia. Fue también una época en la cual los partidos comunistas se vieron afectados por el “browderismo”⁶⁰

Por lo tanto, con estos antecedentes, con esta dinámica histórica de confrontación, con esta cimentación de conflictividad social, se puede afirmar que en vísperas de la Revolución cubana América Latina y el Caribe se encontraban en condiciones proclives a substanciales transformaciones.

Así pues, como afirma Roberto Sancho, “es indudable que el triunfo de la revolución cubana marcó el inicio de una nueva etapa en la lucha revolucionaria de los pueblos de América Latina por la conquista de su liberación definitiva. Hasta ese momento la toma de poder por los revolucionarios y la consecuente construcción de una sociedad socialista no se habían presentado como posibilidades inmediatas y no figuraban por lo tanto en el primer punto del orden del día de los partidos o agrupaciones marxistas”⁶¹.

---a Fidel Castro.

Por lo tanto, Cuba se convirtió en un constante referente y en un faro ideológico para muchos revolucionarios en todo el mundo. Marcó a toda la izquierda mundial y determinó la reconfiguración de todas las fuerzas progresistas de América Latina, concretada en: 1) El cuestionamiento a las fuerzas opositoras tradicionales; 2) un giro radical a la izquierda del firmamento político, en especial de la tradicional corriente nacional-populista; y 3) el surgimiento de la Nueva Izquierda Latinoamericana. Una nueva generación opositora emprendió una doble lucha, por un lado, peleó con la oligarquía latinoamericana y la dominación de EEUU y por otro, batalló con los partidos opositores tradicionales: partidos comunistas o corrientes radicales de los partidos liberales. Los grupos armados germinaron en abierta oposición con los partidos comunistas y como he comentado al principio, frente al reformismo de estos últimos, implantaron multitud de focos revolucionarios.

⁶⁰ Corriente política creada por Earl Browder, Secretario General del Partido Comunista de EEUU, que tenía como elemento central la disolución de los partidos en frentes antifascistas creados en los países del hemisferio).

⁶¹ SANCHO, 2010, 167.

El propio Eisenhower, después de entrevistarse con Fidel Castro en abril de 1959 diría: cualquiera que sea nuestra opinión sobre él (Fidel Castro), va a ser un factor muy importante en el desarrollo de Cuba y muy posiblemente en los asuntos latinoamericanos en general”⁶². Por lo tanto, como he comentado más arriba, la repercusión de la Revolución cubana en las izquierdas latinoamericanas no puede analizarse independientemente de la evolución del conflicto con el gobierno de los Estados Unidos.

El propio Fidel reconoció la influencia del proceso revolucionario liderado por él y admitió su colaboración con otros movimientos revolucionarios del continente: “Debo decir que nosotros contribuimos mucho a la unidad de aquella gente de Nicaragua, en el Salvador, en Guatemala. A los sandinistas, que estaban divididos; a los salvadoreños, divididos en no menos de cinco organizaciones; a los guatemaltecos, igualmente fragmentados. La misión nuestra fue unir, y realmente logramos unirlos. Hemos sido solidarios y hemos dado alguna modesta cooperación a los revolucionarios de Centroamérica. Pero ser solidario y dar alguna forma de cooperación a un movimiento revolucionario no significa exportar la revolución”⁶³.

Por lo tanto, la revolución cubana dejó claro que se podía llevar a cabo un proceso revolucionario triunfante a pesar de la hostilidad y hostigamiento de Estados Unidos, y que se podía vencer a un ejército regular. Esto animó a las fuerzas de izquierda latinoamericanas a seguir su ejemplo, más cuando todas las oligarquías y gobiernos latinoamericanos, a excepción de México, habían roto con Cuba ya en 1964 y colaboraban con Washington en lograr el derrocamiento de la Revolución.

-Influencia política

A pesar de la ausencia de una teorización previa a la Revolución por parte de sus protagonistas, esta no fue menos importante en su influencia intelectual y teórica. En este sentido podemos destacar tres características cuya influencia adoptaron las izquierdas latinoamericanas: originalidad, radicalidad y perseverancia. Fue a partir de entonces y en base a este influjo cuando surgió la Teoría de la dependencia; cuando los intelectuales de izquierda se vieron obligados a repensar la teoría social latinoamericana; cuando se comenzó a romper la subordinación a modelos estadounidenses y europeos. Como dijo el ecuatoriano Agustín Cuevas, fue “la época de oro de nuestras ciencias sociales, que por

⁶² ALZUGARAY, 32, (La Habana, 2010): 161-186.

⁶³ RAMONET, 2008, 308.

primera vez dejan de ser una mera caja de resonancia de lo que se piensa en Europa o Estados Unidos”⁶⁴

Como señala Roberto Sancho para referirse a la influencia de la Revolución cubana en Colombia: “En Colombia la nueva izquierda revolucionaria de final de los años cincuenta y de los años sesenta sufrió totalmente el impacto de la experiencia revolucionaria cubana, y asimismo tuvo la vocación de retomar la tradición de lucha de los conflictos sociales que perduraban en algunas zonas del país y los hizo confluír, los “nutrió” con las aportaciones teóricas e ideológicas del guevarismo, el fidelismo y sobre todo, con el foquismo. Esta época se inundó con un mundo de imaginarios revolucionarios, y en primer lugar se posicionó el referente simbólico de la figura del Che Guevara. De este icono se tomaron, además de su estrategia de lucha para la toma del poder (la concepción del foco), su visión del sujeto revolucionario como un “hombre nuevo”, un ejemplo de voluntarismo personal y compromiso social. Este pensamiento impactó mucho en las nuevas generaciones de jóvenes revolucionarios de todo el mundo impacientes del cambio social e inspiró en muchos casos, el “cuerpo moral-doctrinal” que orientó la lucha revolucionaria de estas organizaciones armadas”⁶⁵

Al igual que en Colombia, en el resto del continente se puede encontrar también esa influencia política que partió de la Cuba revolucionaria. Un ejemplo paradigmático es la influencia que en Argentina tuvo la revolución sobre pensadores y políticos de izquierdas como Santucho. Kohan afirma que “de todas las corrientes políticas argentinas que vibraron con ese ejemplo continental, la nueva izquierda guevarista, liderada por Mario Roberto Santucho, representa uno de los intentos más radicales y profundos por actualizar la tradición latinoamericana del marxismo revolucionario, representado en los años 20 por Mariátegui y Mella y en los 60 por el Che Guevara”.⁶⁶

Pero esta influencia política en los países latinoamericanos existió también más allá de los primeros años de la Revolución, como demuestra, entre otros hechos, la fundación del Foro Sao Paulo, que fue un espacio de concertación de las fuerzas políticas de izquierda latinoamericana. Este espacio fue promovido por el Partido del Trabajo de Brasil en 1990 con el apoyo cubano.

⁶⁴ Citado en ALZUGARAY, 32, (La Habana, 2010): 161-186.

⁶⁵ SANCHO, 2010, 163.

⁶⁶ KOHAN,

http://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_sobre_che/escritossobreche0032.pdf.

Carmen Bohórquez, venezolana y viceministra de cultura de este país, expuso en el 50 aniversario de la Revolución cubana, que “mientras la derecha venezolana acrecentaba las medidas de aislamiento y el rechazo hacia todo lo que significara Cuba, lo contrario va a ocurrir entre las fuerzas de izquierda. De hecho, durante los años 60 y 70 la Revolución Cubana ejercerá una influencia paradigmática sobre los distintos grupos progresistas y revolucionarios del país y, muy particularmente sobre el movimiento estudiantil. (...) Las figuras y las ideas de Fidel y el Che alimentaron y fortalecieron nuestras utopías juveniles de justicia social y dieron nuevo impulso a las luchas populares. La toma del poder por las armas que haría realidad las seculares demandas del pueblo, se veía ya a la vuelta de la esquina”⁶⁷.

Así, el ejemplo revolucionario cubano no sólo influyó en lo político a las izquierdas transformadoras y revolucionarias de carácter laico, sino que también tuvo, como dice Carlos Alzugaray, un importante peso en la formación y toma de compromiso social por parte de un sector importante del catolicismo latinoamericano. “Un hecho de singular importancia que fortaleció a las izquierdas en la región fue el surgimiento de la teología de la Liberación, (...) Esta corriente de pensamiento implicó que su sector de la Iglesia Católica en el hemisferio se vinculó a los movimientos emancipadores afines al ejemplo de la revolución Cubana”⁶⁸. Frei Betto, autor de la conocida entrevista a Fidel Castro titulada *Fidel y la religión*, publicada por primera vez en 1985, ha narrado recientemente la influencia que tuvo en su formación política la relación con Cuba. Frei Betto ha admitido que su “participación en la guerrilla urbana (1967-1969) tuvo relación con Cuba. Me tocó, como tarea principal, facilitar la salida clandestina del país de militantes perseguidos por la dictadura. Muchos tenían por objetivo entrenarse en guerrillas en la Isla. Casi todos regresaron clandestinamente a Brasil, aunque pocos sobrevivieron a la saña represiva”⁶⁹.

La influencia cultural, que también es política, fue así mismo evidente. Se crearon dos instituciones culturales que tuvieron, y aún tienen, gran influencia en América Latina, como fue la Casa de las Américas y el Instituto Cubano de Arte y la Industria Cinematográficas (ICAIC). Se inició también la publicación de la revista *Pensamiento Crítico*, caracterizada por su falta de dogmatismo y ortodoxia. Se creó también la agencia de noticias Prensa Latina, cuyo objetivo fue romper el monopolio de los medios de

⁶⁷ BOHÓRQUEZ, 254, (La Habana, 2009):23-31.

⁶⁸ ALZUGARAY, 32, (La Habana, 2010): 161-186.

⁶⁹ BETTO, 254, (La Habana, 2009): 8-14.

comunicación estadounidenses. Se nombró director al argentino Jorge Ricardo Massetti quien contó con colaboradores de la talla intelectual de Gabriel García Márquez y otros. Y todo ello, en un contexto de guerra latente, de agresión militar desmedida y provocadora por parte del imperialismo estadounidense, cuyos actos de sabotaje y terrorismo no consiguieron detener a la Revolución Cubana ni en sus primeros años, ni más tarde con el ~~avieso~~ bloqueo económico que continúa en la actualidad.

Por lo tanto, la relación del gobierno cubano con las organizaciones de izquierda de toda América Latina fue patente. Como indica Alzugaray: “No se puede subestimar la importancia del paso dado en 1975 en la conferencia de la OEA en Quito. La normalización de relaciones diplomáticas con Cuba era una importante reivindicación de las izquierdas latinoamericanas. A partir de estos pasos los gobiernos latinoamericanos y caribeños tuvieron que despenalizar los vínculos de los movimientos populares y radicales y sus activistas con sus contrapartes cubanas. Por otra parte, la presencia de funcionarios diplomáticos de la Isla en las capitales de países latinoamericanos y caribeños fortalecía a los grupos de izquierda”⁷⁰.

Así pues, la influencia de la Revolución Cubana en Latinoamérica llega hasta la actualidad. “Los cambios revolucionarios que también están teniendo lugar, cada uno con su propia especificidad histórica y social, en Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Paraguay, y en menor medida por ahora en Uruguay, Brasil, la Argentina, Honduras y El Salvador” así como en Venezuela, “son parte de ese mismo proceso de independencia y afirmación de soberanía iniciado por Cuba”⁷¹

Según el mismo autor, la influencia de la revolución cubana en América Latina y el Caribe hasta nuestros días está determinada por una serie de aspectos que pueden generalizarse en lo siguiente:

- “1-El radicalismo de las soluciones dadas en su momento a los problemas comunes.
- 2- La originalidad e independencia de su trayectoria
- 3-Su capacidad de resistencia y persistencia
- 4-La solidaridad con las fuerzas progresistas de izquierda, con los movimientos populares y con los propios pueblos
- 5-El realismo y el pragmatismo de sus relaciones con gobiernos y fuerzas políticas de centro, de centro izquierda y hasta de derecha

⁷⁰ ALZUGARAY, 32, (La Habana, 2010): 161-186.

⁷¹ BOHÓRQUEZ, 254, (La Habana, 2009):23-31.

6-La influencia socio-cultural gracias al estímulo y fortalecimiento de lazos con la intelectualidad de la región”⁷²

Hacemos nuestra la conclusión de Alzugaray, quien afirma que “finalmente, habría que subrayar la originalidad y audacia de la Revolución. Éste es un rasgo que no sólo ha significado que las soluciones dadas han obedecido a fórmulas propias y no importadas, sino que la Revolución ha “abierto el pensamiento” de las izquierdas, invitando a romper esquemas y crear utopías.”⁷³

-El ELN colombiano nace de las entrañas de Cuba

En 1962 se produce la visita de sesenta estudiantes colombianos a Cuba, que viajaron gracias a las becas de estudio ofrecidas por el nuevo estado revolucionario. Entre estos estudiantes se encontraba Victor Medina Morón, militante del Partido Comunista Colombiano, miembro destacado de las Juventudes Comunistas de Santander y estudiante de la Universidad Industrial de Santander.

En octubre del mismo año se produjo la famosa crisis de los misiles entre Cuba, la URSS y los EEUU, por lo que este grupo de estudiantes colombianos fue testigo presencial de la movilización de la sociedad cubana para hacer frente a una posible agresión imperialista por parte de los Estados Unidos. Ante esta situación, algunos de estos estudiantes colombianos decidieron quedarse en la Isla, organizarse, y prestar su apoyo al naciente Estado cubano, constituyendo así la Brigada Proliberación José Antonio Galán, génesis y origen del ELN. El gobierno cubano les facilitó apoyo y entrenamiento militar durante ocho meses en los cuales se estuvieron preparando y entrenando en las tácticas y técnicas de la lucha guerrillera, para así, ser capaces de crear un foco insurgente a su regreso a Colombia. La toma de contacto entre estos jóvenes estudiantes y militantes colombianos fue fundamental y determinante para la toma de conciencia revolucionaria y la puesta en marcha del futuro Ejército de Liberación Nacional, “los elenos”, que junto a las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) todavía representan un contrapoder armado al actual narco-estado colombiano y a los paramilitares armados por él.

Según afirma Carlos Medina, “primero, el contacto con las armas y la preparación militar habría de colocarlos en una perspectiva revolucionaria diferente, la de la lucha armada y, segundo, el impacto que causó en ellos la decisión de entrega de los cubanos, dispuestos a morir para defender su revolución, contribuiría a la formación de un imaginario de

⁷² ALZUGARAY,32, (La Habana, 2010): 161-186.

⁷³ Ídem.

desprendimiento total que se expresaría posteriormente bajo la premisa de Liberación o muerte”⁷⁴. Aunque no fue tanto la consigna popularizada por los cubanos la de liberación o muerte, como la de “Patria o muerte”.

Según Roberto Sancho, “el aporte fundamental de los cubanos en los comienzos del ELN fue más el ejemplo y la capacitación, que la ayuda material o de tipo económico”. Así mismo, Nicolás Rodríguez, dirigente del ELN afirma que “el aporte cubano al proceso fue muy importante. Primero, por la experiencia que vivieron allí los compañeros. Segundo, porque Cuba necesitaba en ese momento, para su futuro socialista, que se desarrollaran y fortalecieran otros procesos revolucionarios en América, por eso, los cubanos contribuyeron bastante al desarrollo de la lucha armada latinoamericana, capacitando hombres, prestando su territorio para la formación y manteniendo relaciones con todos los movimientos insurgentes de América Latina, que se estaban creando, en Colombia concretamente, con el MOEC, el FUAR, las FARC y el ELN, entre otros”⁷⁵

Así mismo, Felipe Martínez, miembro de la Dirección Nacional del ELN, también reconoce esa influencia de la experiencia cubana sobre los procesos revolucionarios en otros países de América Latina: “La guerrilla colombiana de la década del 60 recoge las tradiciones combativas de las guerrillas liberales de la época de la violencia (1948-1958). Lo que buscábamos en la revolución cubana era una estrategia que permitiera integrar esa experiencia en un proyecto de poder”⁷⁶

Podemos llegar a la conclusión, como han hecho varios historiadores latinoamericanos como Carlos Medina o Jaime Arenas, de que el surgimiento y posterior desarrollo del ELN ha sido posible gracias a la experiencia revolucionaria cubana, a su triunfo y a la configuración del estado postbatistiano.

Carlos Medina plantea que “el ELN surge como resultado del impacto de la revolución cubana como una organización político-militar, inscrita en la modalidad de lucha insurreccional, en el marco general de la concepción del foco guerrillero guevarista. Se construye como organización con un mando único político-militar centralizado y sin una estructura organizativa de carácter amplio a manera de partido político”. Por otro lado, Jaime Arena concluye que “es indudable que el triunfo de la revolución cubana marcó el

⁷⁴ Citado en SANCHO, 2010, 165.

⁷⁵ SANCHO, 2010, 166.

⁷⁶ Citado en Ídem, 166.

inicio de una nueva etapa en la lucha revolucionaria de los pueblos de América Latina por la conquista de sus liberación definitiva.”⁷⁷

Por lo tanto es necesario tener en cuenta el carácter propiamente cubano del ELN, caracterizado por ser campesino y foquista, como así afirma Roberto Sancho: “La línea política del ELN seguía claramente los postulados teóricos del Che Guevara y Régis Debray, se establecía la prioridad de consolidar el foco armado antes que la necesidad de construir un partido, y la lucha se centraba esencialmente en el campo. Porque esta vanguardia revolucionaria rural, a través de sus acciones armadas podría crear las condiciones para la revolución en el país”⁷⁸

No obstante, el impacto e influencia de la revolución cubana no se limitó solamente a organizaciones de carácter campesino y foquista, sino que a la vez se diseminaron guerrillas urbanas por toda América Latina. Fue el brasileño Carlos Marighela quien trasladó el discurso de Guevara sobre la guerrilla campesina al contexto urbano. Estas guerrillas “serían la herencia del foquismo o de las distintas versiones de la guerra popular prolongada importadas desde China”⁷⁹.

Así pues, y frente a los gobiernos militares de derecha proestadounidenses (Argentina, Brasil, Uruguay), “surgieron movimientos guerrilleros urbanos que contaron con todo el apoyo cubano”⁸⁰

Para concluir este apartado vamos a realizar un pequeño repaso por algunas (las de mayor impacto) de las organizaciones armadas que surgieron en América Latina en la segunda mitad del siglo XX: Masseti en Salta en Argentina; los Tupamaros en Uruguay; el MIR en Chile, las Fuerzas Armadas Rebeldes dirigidas por Yon Soza y Turcios Lima y el FLN en Guatemala; el MIR encabezado por Luis de la Puente y Guillermo Lobatón, el ELN dirigido por Héctor Béjar y Sendero Luminoso en Perú; el Frente Sandinista dirigido por Carlos Fonseca en Nicaragua; el ELN-CT, y otras guerrillas en Colombia (No incluimos a las FARC ya que su nacimiento es anterior a la revolución cubana); el Frente Guerrillero José Leonardo Chirinos de Douglas Bravo y el MIR de Moleiro y las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional en Venezuela; Marighela y Lamarca en Brasil; la guerrilla del Che en Bolivia, y finalmente la última excepcionalidad del siglo XX que ha supuesto el cambio de paradigma en cuanto a guerrilla armada, y cuyo estudio sobre su

⁷⁷ Citado idem, 167

⁷⁸ SANCHO, 2010,160

⁷⁹ PARAMIO, 1988, 153

⁸⁰ ALZUGARAY,32, (La Habana, 2010): 161-186

impacto internacional e influencia en la nueva izquierda y movimientos sociales de finales del siglo XX y principios del XXI da para varias tesis doctorales, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en México.

-LA NUEVA IZQUIERDA Y LA INTELLECTUALIDAD EN EUROPA

Sin embargo, ¿Quiénes fueron los que enarbolaron su bandera tan alta? ¿Quiénes fueron los que provocaron una conmoción en todo el mundo? Y sobre todo, ¿Quiénes fueron los que proclamaron su nombre en Europa, los que defendieron y exaltaron su ejemplo? ¿Quiénes fueron los que movilizaron a la gente, hicieron carteles y organizaron mítines en toda Europa? ¿En qué sector se dejó sentir el impacto de la muerte del Che Guevara? ¡Precisamente entre los trabajadores intelectuales!

“La conciencia Universal” Discurso al Congreso Cultural de La Habana. Fidel Castro. 1968 ⁸¹

-Una nueva izquierda

La historiografía política y de los movimientos sociales ha denominado como *Nueva Izquierda* a una serie de movimientos políticos que surgieron a partir de la Segunda Guerra Mundial. Esta Nueva Izquierda se caracterizó por ejercer una crítica desde la izquierda al estado soviético, por revisar los postulados del marxismo clásico y por plantear alternativas al sistema capitalista que surgieron desde posiciones políticas revisionistas hasta nuevas corrientes filosóficas, como la certidumbre del surgimiento de nuevos sujetos revolucionarios al margen de la clase obrera, o el acercamiento a las posturas antiimperialistas triunfantes en la época. Generalmente la Nueva Izquierda se enmarcó en las organizaciones políticas de los países occidentales, aunque siempre con pretensiones de transformación global.

Ludolfo Paramio ha estudiando en profundidad las causas del nacimiento y desarrollo histórico de esta Nueva Izquierda, cuyos planteamientos y postulados se quedaron muchas veces en lo puramente cultural, en el academicismo, en los planteamientos teóricos, y cuya incidencia estuvo completamente alejada en muchos casos de las aspiraciones reales de transformación social, y de lo que la izquierda histórica había entendido como el único sujeto colectivo revolucionario, esto es, la clase obrera.

Sobre algunos de estos planteamientos teóricos y filosóficos se refiere Ludolfo Paramio cuando entra a valorar al nuevo marxismo occidental o Nueva Izquierda: “La primera vena, por su parte, condujo a lo que Anderson ha llamado el marxismo occidental, una corriente que domina el pensamiento de la izquierda en Occidente hasta finales de los años sesenta (hasta que comienza la década de 1968-78 que cabe identificar con la efímera hegemonía del marxismo latino), una corriente que, aun invocando el nombre de Marx, se desvía de su propia perspectiva por perder de vista, bajo el impacto de la prosperidad capitalista de los años cincuenta y la presión de la guerra fría, toda

⁸¹ CASTRO, 1976, 221.

perspectiva de transformación socialista en los países capitalistas avanzados, y por centrar su atención en la filosofía y la crítica de la cultura a expensas de una verdadera teoría de la sociedad y de la historia.”⁸²

Así, a pesar de la pluralidad,⁸³ diversidad y ausencia de ortodoxia que caracterizó a la Nueva Izquierda, a pesar de sus diferencias de nivel teórico, de enfoque y de planteamientos, los diferentes ideólogos y teóricos sí que tuvieron en común unos mínimos puntos de partida, una cierta coherencia. Algunos de estos puntos comunes fueron el rechazo del dogmatismo y de la deformación burocrática del marxismo-leninismo, que lo podemos encontrar tanto en autores que procedían del marxismo, como Louis Althusser, André Gorz, Leszek Kolakowski o Fidel Castro, como en los que no derivaron su pensamiento del materialismo dialéctico, a pesar de haberse autodenominado como marxistas en su tiempo, encuadrándose más bien dentro del antiimperialismo mundial y de las luchas del tercer mundo por su liberación. Entre estos últimos podemos encontrar a Frantz Fanon, Malcom X, Huey P. Newton. Aunque también podríamos situar aquí a Fidel Castro. Por último, un tercer grupo ideológico, o quizás más generacional, en el que también se hallaron estos puntos comunes, fue el de los movimientos estudiantiles europeos y estadounidenses. Entre ellos se encontraron teóricos como Dutschke, Cohn-Bendit, Mark Rudd o Triesman.

Otro punto en común de muchos de estos autores fue la puesta en duda, o incluso entre los más radicales, la negación de la primacía del proletariado como sujeto colectivo revolucionario en los países occidentales. Para ello se basaron en las experiencias antiimperialistas, en las que no fue la clase obrera la vanguardia revolucionaria que condujo hacia la liberación social y nacional, como ocurrió en la Revolución Cubana. Junto a ello, también tuvieron en cuenta el proceso de descentralización y la creciente complejidad de la clase obrera occidental. A ella, que había sido el sujeto colectivo revolucionario por antonomasia en la historia de la lucha de clases en el siglo XX, se sumaban ahora los estudiantes, intelectuales, universitarios y profesores, o incluso las minorías raciales oprimidas, como fue el caso de EEUU.

La tercera característica en común de estos nuevos autores de la Nueva Izquierda fue la crítica a la que sometieron a los partidos comunistas tradicionales de los países desarrollados, a los que acusaron de reformistas y de incapacidad para comprender y

⁸² PARAMIO, 1988, 8.

⁸³ La base fundamental para el desarrollo de esta argumentación la podemos encontrar en la introducción que Andrés Linares realiza a “Textos de la Nueva Izquierda”, 1975.

apoyar la lucha de los pueblos del tercer mundo hacia su liberación. Esta crítica se mostró exacerbada, por ejemplo, en los manifiestos y panfletos estudiantiles de Cohn-Bendit y Dutschke, así como más razonada en otros autores como André Gorz, Kolakowski y Althusser. Incluso, de una forma más sutil, también se puede encontrar en el discurso al Congreso Cultural de La Habana de 1968 de Fidel Castro, o en el discurso de Argel del Che Guevara.⁸⁴

Esta crítica a los partidos comunistas tradicionales tuvo su fundamento, entre otras variables, en la primera estrategia de la coexistencia pacífica, y más tarde, en los 70, a una segunda estrategia reformista que se ha conocido como eurocomunismo, y que partió especialmente de los partidos comunistas italiano, francés y luego español.

Como reflexiona Paramio, “cabría preguntarse si las limitaciones previas del marxismo occidental no estarían en el origen del fracaso de lo que conocimos como eurocomunismo”⁸⁵

-Los comunistas europeos cambian su estrategia

La adopción de esta nueva estrategia eurocomunista asentó por fin en el reformismo a los partidos comunistas de los países industrializados. La crítica a la ortodoxia soviética y la creencia en el avance social dentro de los márgenes políticos de las democracias formales occidentales, hizo que esa negativa y resignación, más fundamentada o menos, pues no entramos a valorar si esta estrategia fue válida o no, a conseguir una transformación socialista de la sociedad occidental, hizo que a la izquierda de los partidos comunistas surgieran muchas otras organizaciones que no se resignaron a vivir en el capitalismo y que adoptaron medios tanto teóricos como prácticos emulados de las luchas que se estaban desarrollando en los países del Tercer Mundo.

Fue a partir de 1973, cuando los partidos comunistas italiano y francés, continuando el proceso abierto por el PCI, pusieron en marcha esta estrategia reformista, basada en mínimos avances políticos y económicos, en pequeñas conquistas y reformas y no en la aspiración y esperanza de una radical y completa transformación futura de la sociedad, fundamentada en la propiedad estatal de los medios de producción.

A partir pues de ese cambio de estrategia de la izquierda institucionalizada, de esta pérdida de la identidad revolucionaria que tuvieron que saber compaginar con el cambio,

⁸⁴http://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritosdelche0077.pdf.

⁸⁵ PARAMIO, 1988, 13.

hoy podemos afirmar con perspectiva histórica, que el eurocomunismo fue un desarme ideológico de la referencia política de la clase trabajadora, que eran los partidos comunistas. Como indicó Ludolfo Paramio: “La clave de la crisis del eurocomunismo se halla en la misma naturaleza del proyecto, en la necesidad de compatibilizar una estrategia reformista con unas señas de identidad revolucionarias”⁸⁶

A partir de entonces, con ese viraje en el que el comunismo institucionalizado pasó de caracterizarse por una profunda ideologización, a estar inserto en el pragmatismo cortoplacista y desideologizado, las izquierdas occidentales se quedaron sin referentes ideológicos en su propio contexto geográfico. Fue pues en este momento, en el que los partidos comunistas ven reducido su espacio electoral como reflejo de la desaparición de su espacio ideológico y social, cuando la izquierda se aferró a modelos políticos transformadores y heterodoxos que planteaban una transformación profunda de la realidad sociopolítica. Entre esos nuevos modelos de sociedad anticapitalista, la izquierda europea, la alejada de los partidos comunistas, tuvo como una de sus principales referencias alternativas a la Revolución Cubana.

El eurocomunismo no fue capaz de plantear una alternativa política al capitalismo, y se resignó a participar en un juego democrático a la europea, mientras contemplaba como en los países en proceso de desarrollo se estaban asentando los nuevos regímenes postcoloniales y antiimperialistas. Como expresó Paramio, el eurocomunismo solo fue “el sueño de una imposible superación sin traumas de la división del movimiento socialista heredada de los años veinte”⁸⁷

-Tercermundismo.

Podemos considerar como terciermundismo a una serie de ideologías y estrategias políticas afincadas en el mundo desarrollado entre las que se pueden encontrar varios puntos en común como la Teoría de la dependencia, la búsqueda de nuevos sujetos colectivos revolucionarios más allá del proletariado urbano, o la aceptación de la lucha armada como instrumento válido para avanzar en la transformación social. El terciermundismo se desarrolló a partir de la influencia ideológica, política y estratégica, que las luchas de liberación de los países sometidos por las colonias, tuvieron en la izquierda occidental y europea.

⁸⁶ Ídem, 21.

⁸⁷ Ídem, 23.

Así pues, mientras la izquierda europea perdió sus referencias y señas de identidad, Mao o Guevara plantearon teorías y praxis desde un Tercer Mundo que se liberaba del yugo imperialista y que creaba ejemplos revolucionarios de transformación social. Discursos como la II Declaración de La Habana del 4 de febrero de 1962 serán textos fundamentales a partir de los cuales se desarrollaron las teorías políticas tercermundistas en Occidente.⁸⁸

Como muy bien ha expuesto Paramio, “la nueva izquierda de los países industrializados debió identificarse en los años sesenta con las revoluciones nacionales del Tercer Mundo. Argelia, Cuba y Vietnam serían los tres grandes puntos de referencia. Mientras la clase obrera europea parecía indolentemente aburguesada por la expansión económica, los pueblos del Tercer Mundo devolvían la fe revolucionaria a los estudiantes radicales. La revolución era posible”⁸⁹

En Europa pues, la política se abrió otro camino a causa de la guerra de Argelia, Vietnam y el ejemplo de la Revolución cubana. “Desde al menos la guerra de Argelia, los intelectuales occidentales hallaron en las guerras de liberación nacional un referente imaginario capaz de dar nueva vida ideológica a la izquierda. Los escritos de J. P. Sartre contra el colonialismo francés y la apología de Fanon de la violencia revolucionaria de los oprimidos (a la que el propio Sartre daría prólogo) se convertirían en los puntos de arranque de lo que hoy se denomina a menudo ideología del tercermundismo. Esta ideología daría un salto cualitativo con el triunfo de la Revolución cubana y la transformación de Ernesto Che Guevara en figura emblemática de la guerrilla. Los contextos teóricos fueron dos: por un lado las teorías socioeconómicas sobre el subdesarrollo como consecuencia de la dependencia; por otros las teorías políticas sobre la prioridad estratégica de los países periféricos (del Tercer Mundo) en el camino a la supuesta revolución mundial”⁹⁰.

Sobre esta(s) teoría(s) de la dependencia surgió una profusa literatura que pretendió analizar las relaciones mundiales de producción y las alternativas de cambio. Entre muchos teóricos, podemos destacar a Andre Gunder Frank, Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini y Samir Amin.

⁸⁸ <http://www.ciudadseva.com/textos/otros/2declara.htm>.

⁸⁹ PARAMIO, 1988, 51.

⁹⁰ Ídem, 152.

En otra escala se encontraba Jean-Paul Sartre, del que nos ocuparemos más adelante, que apostó fuertemente por el anticolonialismo, deslegitimando así a los socialistas franceses que defendían ya desde Indochina, en un posicionamiento político claramente imperialista y de unidad nacional y chovinista, los restos del imperio. Por lo tanto, “se produce un doble fenómeno: por un lado el socialismo francés entra en una espiral de decadencia de la que sólo se recupera en los años setenta bajo el liderazgo de Mitterrand; por otro, se asientan en Europa, a partir de Francia, las ideologías tercermundistas”⁹¹

Y fue en esa Francia, ejemplo revolucionario por antonomasia, la puerta por la que entró el tercermundismo no solo de la mano de intelectuales como Sartre, sino también por el desencanto que causó el Partido Socialista cuyo chovinismo le llevó a posicionarse del lado del imperialismo. Desencanto que se vio enfatizado por la desviación ideológica del Partido Comunista, y al que se añadieron las nuevas formas de protesta y organización que surgieron en 1968, desde el asamblearismo de obreros y estudiantes, hasta el relanzamiento de las organizaciones trotskistas y anarcomarxistas. Este “izquierdismo de los años setenta fraguó no sólo en el nacimiento de una izquierda tercermundista en los países avanzados, sino también en el renacimiento de algunas de las viejas ideologías izquierdistas de los años de entreguerras. Así, junto con el maoísmo o el guevarismo, nuevas ideologías de este periodo, especialmente entre la juventud universitaria radical. La IV internacional trotskista, casi desapercibida durante dos décadas, renace espectacularmente con su doble crítica de la URSS (por su degeneración burocrática) y del capitalismo avanzado. En el reflujo del 68 francés son los trotskistas y los maoístas quienes capitalizan en mayor medida la herencia de Mayo.”⁹²

Fue pues el momento en que estallaron en Francia las revueltas del mayo del 68. Este momento marcó un hito en la historia política de los países industrializados. “De forma inesperada, uno de los países europeos más avanzados se ve sacudido por una dramática revuelta, primero estudiantil, luego sindical, que por unos días hace pensable la caída del general De Gaulle. Reaparece así con fuerza en el escenario de la política un extremismo al que los sociólogos habían creído ver ya en ruinas en la década de los cincuenta, cuando el clima de consenso había creado la ilusión de un fin de las ideologías”⁹³

Por lo tanto estaban todos los ingredientes puestos sobre la mesa para la búsqueda de ejemplos y alternativas reales de cambio social más allá de las fronteras francesas y

⁹¹ Idem 135.

⁹² Idem, 138.

⁹³ Idem, 134.

europeas. La mitificación de Guevara como guerrillero heroico después de su caída en combate, terminó por acercar a los movimientos sociales y políticos franceses al tercermundismo.

A esta identificación de la Nueva Izquierda europea con las luchas de liberación del Tercer Mundo se sumó también un hecho que marcó esa pérdida de equiparación identitaria con el comunismo soviético, que fue tanto la invasión a Hungría en 1956 como la entrada en Praga en 1968 de las tropas del Pacto de Varsovia. Estos hechos marcaron, en parte y por un lado la reelaboración de la estrategia comunista occidental, y por otro la deslegitimación de la URSS frente a la Nueva Izquierda, así como la pérdida de identidad de buena parte de esta izquierda europea con la potencia socialista. Por lo tanto, “para quien buscara un polo de referencia distinto y más a la izquierda, las luchas de los pueblos colonizados parecían ofrecer un claro ejemplo”.⁹⁴

Pero esta influencia del tercermundismo, de esas luchas de liberación que se habían o se estaban llevando a cabo en los países alejados de los Estados desarrollados, no sólo se basaba en el ejemplo de la praxis y la estrategia de las organizaciones políticas del Tercer Mundo, sino que también supuso una apuesta ideológica y teórica, revisionista, de los postulados del marxismo clásico. Esta base ideológica se sustentaba sobre las teorías de la dependencia y de la periferia, esta última elaborada especialmente por el maoísmo, siempre más partidario de las luchas campesinas desde la periferia hacia el centro. “La ideología y las conclusiones que se sacan influidas por las revoluciones que en el tercer mundo están teniendo lugar es: la revolución comienza en la periferia, del campo a la ciudad hasta cercarla “La revolución que ha comenzado en la periferia del sistema capitalista llegará finalmente hasta su centro.(...) Este es el núcleo de la ideología tercermundista a finales de los años sesenta: el futuro viene de la periferia, del subdesarrollo, mientras que los países centrales sólo representan la decadencia, la putrefacción de un sistema que ha cumplido ya su tiempo. Así se enlazan las ideologías del Tercer Mundo con las críticas de la sociedad desarrolladas por el marxismo occidental. (...) Se invierte así de forma espectacular la visión histórica de Marx, y se anuncia que el socialismo no nacerá en el centro sino en la periferia del desarrollo capitalista, y en una periferia no sólo geográfica sino social.”⁹⁵

Ludolfo Paramio plantea, no obstante, que estos elementos políticos, estratégicos e ideológicos son importantes pero no son la única variable para entender la generalización

⁹⁴ Idem, 135.

⁹⁵ Idem, 136.

de la protesta en la segunda mitad de los años sesenta y setenta, pues “no basta seguramente con apuntar los elementos ideológicos (el ejemplo de las revoluciones anticoloniales del Tercer Mundo y la crítica francfortiana de la sociedad industrial avanzada). (...) De hecho se puede sostener que la rebelión de los años sesenta fue el impacto sociológico del baby-boom de la posguerra, con la incorporación a la enseñanza o al mercado de trabajo de una generación más numerosa que las anteriores, y que exigía cumplir las elevadas demandas creadas por el desarrollo capitalista sostenido durante veinte años”⁹⁶.

Pero el auge del tercermundismo como alternativa política al capitalismo occidental, conoció varias derrotas que supusieron una revisión de los postulados y un cierto abandono y separación ideológica, aunque no completa pues en algunos aspectos el tercermundismo llega hasta la actualidad, entre el Norte y el Sur.

La primera derrota fue la muerte de Guevara en Bolivia, de donde partió esa leyenda heroica y el mito de la figura del guerrillero, como hemos comentado antes. La otra gran derrota fue el apoyo del gobierno cubano de Fidel Castro a la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia. Desde ese momento, la izquierda transformadora y revolucionaria europea nacida al margen de los PC's, asumió que con Cuba tampoco sería posible más política que la *realpolitik*.

Pero el golpe definitivo para el tercermundismo, vino en el momento en que las tropas de Vietnam entraron en Camboya, y en respuesta China atacó Vietnam. La guerra entre el Vietnam heroico y socialista, ese que los EEUU no pudieron hacer suyo, y China, junto al genocidio de Pol-Pot en Camboya, hicieron más en contra del tercermundismo, que ningún ideólogo o militante de los que abandonó el maoísmo o el guevarismo, por la progresía o el neoconservadurismo.

Dos fueron los intelectuales en los que la Revolución Cubana influyó especialmente en su concepción ideológica y política. Ambos franceses. Regys Debray y J.P. Sartre.

-Regis Debray

Regis Debray fue el alumno aventajado de Louis Althusser. Sintió una gran admiración y cercanía tanto por la revolución cubana, que conoció de primera mano, como por la estrategia guerrillera del foquismo, de la cual teorizó e hizo literatura.

⁹⁶ Idem, 137.

Fue ese filósofo y escritor francés, que estuvo junto al Che Guevara en las sierras de Bolivia, y que no pudo soportar la vida dura del guerrillero quien teorizó sobre la lucha guerrillera y el foquismo, teoría que le influiría considerablemente a la hora de reflexionar sobre los procesos revolucionarios, y que a través de sus textos, terminó influyendo en la conformación de las guerrillas que surgieron por toda América Latina a partir del triunfo de la Revolución Cubana. Él simboliza ese viaje de ida y vuelta.

Como afirmó el dirigente del UC-ELN (Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional) de Colombia, Felipe Martínez, quien no tuvo duda de esta influencia teórica: “En esa década, las guerrillas que surgen en toda la cordillera de los Andes se basaban en algunas experiencias generales de la revolución cubana y los conocimientos que proporcionaba el libro de Debray: *Revolución en la Revolución*... Esa fue nuestra cartilla de cómo montar una guerrilla.”⁹⁷

Roberto Sancho señala que “esta teoría se volvió verdadera guía práctica para la acción de muchos revolucionarios de la época”.⁹⁸

Fidel Castro se refirió al famoso texto de Debray como ese “documento de análisis sobre nuestro proceso revolucionario que interesó a algunos compañeros. Se tradujo y difundió bastante en Cuba. Yo lo leí con interés”. También hace referencia al compromiso del francés con la Revolución cubana. Habla sobre el trabajo y el entrenamiento militar que recibió, aunque dice que Debray “era sobre todo un intelectual, un típico intelectual francés, muy racional, no iba a combatir. Conversé mucho con él. Tenía formación y cultura. Quería ayudar. Como le dije, lo enviamos a Bolivia para preparar la llegada del Che, a recoger información, mapas sobre la zona donde se iba a instalar el cuartel general. Luego, como se sabe, cayó preso. Nos movilizamos y movilizamos a nuestros amigos de todo el mundo para obtener su liberación. Se consiguió. Después estuvo en Chile siguiendo allí la evolución de la Unidad Popular. Y luego, ya como consejero del presidente Mitterrand”⁹⁹.

Debray, marxista francés en los años 60, arrepentido veinte años después, fue uno de los primeros teóricos del castrismo-guevarismo (si se puede denominar así). Se acercó a la estrategia foquista y de la lucha armada con su conocido libro, ya mencionado, *Revolución en la revolución* (1966) en el que “sintetizó el principio de Engels de que ‘la violencia es la partera de la historia’. Lo presentó como epifenómeno legitimador de la

⁹⁷ HARNECKER, 1998, 31-32, citado en SANCHO, 2008, 154.

⁹⁸ SANCHO, 2010, 151.

⁹⁹ RAMONET, 2008, 529.

teoría del “foco”, en el que una vanguardia revolucionaria y voluntarista se convertiría en motor de la rebelión”, pero también se aproximó al pensamiento de Fidel Castro con su texto “El castrismo: la larga marcha de América Latina”.¹⁰⁰

Iván de la Nuez plantea que el contacto de Debray con Cuba “significó un viaje de iniciación”, que “Cuba representó, de inmediato, una revolución en la Revolución. Tanto desde el punto de vista político como militar o ideológico. El castrismo era la “larga marcha de América Latina”, la manera de navegar por el marxismo con improvisación, alejarse del dogma soviético, y sustituir el partido por el foco guerrillero, lo estrictamente político por lo militar. Así, Debray, aunque tiene conexión con Sartre, intenta una teoría de la Revolución –desde la experiencia cubana- pero no una teoría de la Revolución cubana, lo cual es distinto”. Según de la Nuez, “Sartre está interesado en el viaje que va desde la teoría revolucionaria hasta la particularidad práctica de la Revolución cubana. Debray prefiere el camino inverso: la expansión que va desde la singular experiencia cubana hasta la Revolución latinoamericana, tercermundista, acaso mundial y permanente”¹⁰¹

Eduardo Pizarro resume las tesis de Debray en ocho puntos:

“1-El reclutamiento, el entrenamiento militar y la preparación política del primer núcleo de combatientes (entre 20 y 60) deben ser severos.

2-La lucha armada comprendida como un arte, en el doble sentido de técnica e invención, sólo es significativa en el cuadro de una política concebida como ciencia. Es decir, la lucha armada debe responder a las siguientes preguntas: ¿Para quién, cuándo, dónde, con qué programa y cuáles alianzas?

3-La presencia de un partido de vanguardia no es, sin embargo, una condición previa absoluta para el desencadenamiento de la lucha armada.

4. La organización político-militar no puede ser diferida. Es indispensable impulsarla de inmediato, no dejándola condicionada a la dinámica de la lucha.

5-En la América subdesarrollada, con predominio rural, no se puede propagar de manera durable la ideología revolucionaria entre las masas, más que a partir de un foco insurreccional.

¹⁰⁰ SANCHO, 2010, 151.

¹⁰¹ DE LA NUEZ, 2010, 54.

6-La necesaria subordinación de la lucha armada a una dirección política central no debe provocar la separación entre el aparato político y el aparato militar.

7-La lucha armada revolucionaria sólo es realizable en el campo. En la ciudad ésta se degrada.

8-Es un falso dilema plantear como polos opuestos la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista. Ambos procesos se confunden”¹⁰²

-J.P. Sartre

Según Sancho, “la apuesta de Sarte es en Francia sólo parte de una definición ideológica más amplia: a través de Frantz Fanon se asume la legitimidad de la violencia antiimperialista (...) De ese mensaje, y de una muy confusa definición de lo que es opresión, nacerá” según el autor, “el euroterrorismo pocos años después”¹⁰³

Sartre fue uno de los intelectuales europeos en los que mayor impacto tuvo la Revolución cubana. El francés en “El huracán sobre el azúcar” hace un recorrido por los precedentes de la revolución, sus causas objetivas, y el trabajo llevado a cabo después de ella, con sentimiento, cercanía y cariño hacia la revolución, características que identificaron a uno de los primeros textos, si no el primero, sobre la revolución cubana por parte de un intelectual europeo.

Iván de la Nuez acusa a Sartre en su *fantasía roja* de calificar a la revolución cubana como “revolución sin ideología”¹⁰⁴, aunque el propio Sartre en la edición de *Sartre visita Cuba* se refiere a la revolución cubana como esa revolución que no siguió los patrones clásicos de la teoría marxista, pero no por ello se le pudo considerar como “Revolución sin ideología”, ya que se sostuvo por la propia ideología que produjo la situación social y la experiencia de los cubanos: “ideología es un sistema de ideas teóricas y prácticas cuyo conjunto debe, a un tiempo, fundarse sobre la experiencia, interpretarla y superarla en la unidad de proyecciones racionales y técnicas (...) Pensamientos prácticos, como se ve, y que no tratan solamente de captar las estructuras sociales por su esencia, sino sobre todo de mantenerlas o de cambiarlas. La ideología comporta una visión práctica de las circunstancias objetivas”¹⁰⁵

¹⁰² Citado en SANCHO, 2010, 154.

¹⁰³ SANCHO, 2010, 135.

¹⁰⁴ DE LA NUEZ, 2010, 45-52.

¹⁰⁵ SARTRE, 1961, 13.

No obstante, esa aparente falta de ideología no fue tal, pues como indicó Sartre: “esconde un marxismo riguroso que no se atreve aún a decir su nombre: algún día, los cubanos se quitaran la máscara y el comunismo se instalará en el Caribe, a pocos kilómetros de Miami”¹⁰⁶. Y así fue.

A Sartre le sorprendió que los cubanos fueron capaces de adaptar las respuestas al imperialismo, de adaptarse a los ataques. Como expuso, “Creí descubrir en la historia de vuestras luchas el rigor inflexible de una idea”

El francés se quedó maravillado por la experiencia de la revolución cubana, por su práctica política sobre cómo los “barbudos” consiguieron llegar al poder y actuar desde allí, y ello lo refleja en *Huracán sobre el azúcar*.

Se sorprendió con la reforma agraria, con el humanismo de la producción, cómo el hombre sí que importaba en la revolución cubana: “El método de pensamiento aparece aquí muy claro: no separar jamás las exigencias de la producción y las exigencias del hombre. El doble aspecto de la Reforma Agraria es un ejemplo claro de ello: concede un poder adquisitivo nuevo a las clases rurales y quiebra el dominio extranjero creando un mercado interno. Pero, al mismo tiempo, la Reforma Agraria es justa: suprime los privilegios y la miseria, permite al trabajador ser dueño de la tierra y fabricar una casa. Esos dos caracteres indisolubles constituyen quizás la originalidad de la ideología cubana: el problema humano debe resolverse en términos de producción; el único desarrollo viable de la producción será aquel que satisfaga en todo, a todas las necesidades del hombre”¹⁰⁷

Esa impresión que Sartre se llevó sobre la revolución cubana, y que plasmó en sus textos, no solamente se debió a sus encuentros con el ministro de Industria, el comandante Che Guevara, sino también, aunque en menor medida, con Fidel Castro: “Conocí a Sartre cuando pasó por aquí en 1960. Vino con Simone de Beauvoir. Los vi poco, los atendí, hablamos, me hubiera gustado disponer de más tiempo para conversar e intercambiar con ellos. Escribió una obra amistosa, *Huracán sobre el azúcar*, un caluroso reportaje para un diario de París (*France-Soir*) sobre la Revolución en los primeros años”¹⁰⁸

¹⁰⁶ Idem.

¹⁰⁷ Idem, 14.

¹⁰⁸ RAMONET, 2008, 529.

-LA VANGUARDIA ARMADA. DE AMÉRICA LATINA A EUROPA

“Sería un contrasentido subordinar el punto de vista político al militar,
ya que la política engendra la guerra; ella es la inteligencia
y la guerra no es más que su instrumento, y no a la inversa...
La subordinación del punto de vista militar al político,
es la única posibilidad que queda”
Lenin¹⁰⁹

“Toda lucha política tiene siempre un sustrato militar”
Gramsci¹¹⁰

Para entrar a analizar el tema de la violencia política, en primer término es necesario establecer una definición terminológica sobre el concepto, que muy bien ha elaborado Roberto Sancho en su tesis doctoral. Según Sancho “La violencia política armada es la acción de imponer la voluntad política propia al otro por medio del uso sistemático de la fuerza armada para producir un orden social y político determinado”¹¹¹

Así pues, la violencia política armada, desde abajo y popular, no se entiende, como también plantea Sancho, sin ciertas dosis de voluntarismo, y añadimos, militante, como variable fundamental para plantear su análisis histórico.

Ese voluntarismo consideramos que fue un factor importante, que sumado a las condiciones objetivas supuestamente dadas en determinados contextos sociales, hicieron posible el surgimiento de las violencias políticas armadas. El voluntarismo vanguardista cabe entenderlo como esa acción política que pretende crear las condiciones subjetivas que se añadan a las objetivas y así permitan avanzar hacia los objetivos políticos planteados por las vanguardias armadas.

Pizarro le da un importancia primordial a ese voluntarismo vanguardista que, alejado de las masas, apuesta por crear una situación revolucionaria que de otro modo no sería posible. En el mismo camino, Roberto Sancho afirma que “si bien el conflicto no surge como expresión directa del bloqueo del sistema político, este cerramiento crea las condiciones necesarias para que un sector de la población perciba esto como

¹⁰⁹ Extractos y anotaciones de Lenin (1915) a “De la guerra” de Carl Von Clausewit en Kohan:
http://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_sobre_che/escritossobreche0032.pdf.

¹¹⁰ Gramsci, Cuaderno de la Cárcel, nº1, 1929-30, en Kohan:
http://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_sobre_che/escritossobreche0032.pdf

¹¹¹ SANCHO, 2008, 14.

imposibilidad de canalizar las demandas políticas y sociales, y alimenta el discurso de que el “único camino posible” son las armas”¹¹².

“Son el quebrantamiento de las regulaciones institucionales y la pérdida de credibilidad del orden legal los que abren el campo a la violencia generalizada”¹¹³. Esta afirmación contrasta en Europa, ya que muy al contrario, la violencia armada surge con el asentamiento institucional de las socialdemocracias europeas, y con una legalidad burguesa que permite la participación política de la izquierda institucionalizada.

Así pues, tanto en América Latina como en Europa surgieron en el seno de la sociedad civil violencias políticas desde abajo cuyos objetivos fueron la transformación y la sustitución del orden social y económico. Desde el lado de los estados capitalistas, se originaron igualmente violencias cuyo fin fue tanto la conservación social como el contrarresto de los actos de violencia de estas organizaciones armadas. Esto no quiere decir que fuesen estas organizaciones armadas las que emplearon en primer término la violencia armada contra el estado, pues en general fueron focos que surgieron como respuesta a una primera violencia estatal y/o empresarial legalizada y normalizada.

Esta violencia armada desde abajo se sirvió “del bagaje intelectual de la época (marxismo, guevarismo, foquismo, etc) para hacerlo confluir con una larga tradición de lucha de las gentes de estos territorios y de unos conflictos sociales históricos”¹¹⁴.

En este aspecto, y partiendo de la afinidad ideológica existente entre las organizaciones armadas que surgieron desde abajo, es necesario tener en cuenta las diferentes realidades y contextos nacionales en los que nacieron estas organizaciones, pero también es necesario tener en cuenta que cada una de estas organizaciones no fueron casos aislados, sino que se encontraron en relación ideológica, teórica y política. Por lo tanto se hace fundamental superar esa “cultura de las idiosincrasias locales o nacionales” donde se analiza cualquier caso como totalmente distinto de otros y sin posibilidad de comparar con otros hechos similares o parecidos”¹¹⁵.

De ahí que en este trabajo partamos de la influencia que supuso un primer proceso revolucionario armado y la organización que lo protagonizó, para así llegar a comprender el surgimiento de otras organizaciones en otros contextos políticos. Estos caminos de ida

¹¹² Idem, 242.

¹¹³ Idem, 249.

¹¹⁴ Idem, 24.

¹¹⁵ SANCHO, 2008, 17.

y vuelta internacionales y las fluctuaciones políticas e ideológicas que la Revolución cubana y el 26 de julio causaron en el contexto internacional, no solamente en el Tercer Mundo sino también en Europa, consideramos que fueron los caminos de referencialidad y legitimidad en el uso de la lucha armada para conseguir determinados fines políticos.

Con estos ejemplos vamos a terminar de comprender el importante papel jugado por las ideologías en la segunda mitad del siglo XX. Ideologías que administraron la realidad de miles de personas y que fueron la guía para intentar transformar o conservar el orden establecido.

-La influencia de una vanguardia armada triunfante

La coyuntura internacional, tuvo una importante incidencia en la conformación de diversos grupos armados surgidos en la segunda mitad del siglo XX tanto en América Latina como en Europa.

La influencia de la revolución cubana, de su ausencia de dogmatismo, su rompimiento con las reglas que la tradición marxista-leninista marcaba como pasos ineludibles a seguir para conquistar el poder, hizo que por todo el continente latinoamericano surgieran grupos armados que hicieron suyo el pensamiento marxista, y que como camino político-militar para la conquista del poder abrazaban el foquismo, esa vanguardia armada que en Cuba fue capaz de conquistar el poder político.

La teoría foquista, como ya hemos explicado, fue elaborada a partir de las experiencias y principios que Ernesto Che Guevara extrajo de la experiencia revolucionaria cubana. Y en esa influencia que ejerció la revolución cubana, tanto en el pensamiento ideológico y teórico, como en la estrategia y el modo de lucha, uno de los intelectuales europeos que más se acercó a la revolución cubana, al que ya nos hemos acercado, fue Régis Debray, que se encargó de difundirla.

Como afirmó la politóloga chilena Marta Harnecker, “el triunfo del movimiento 26 de Julio se produjo en un momento de gran escepticismo de importantes sectores de la izquierda en relación con las elecciones y la incapacidad de los regímenes democrático-burgueses para mejorar las condiciones de vida del pueblo. No es de extrañar, entonces, que haya inspirado a la militancia más radical, a la que proporcionó contundentes argumentos contra la vía pacífica al socialismo adoptada por el XX Congreso del PCUS en 1956 y seguida fielmente por la mayor parte de los partidos comunistas de América Latina. Sin tener en cuenta las condiciones concretas de cada país, la lucha armada llegó a

ser considerada el único camino para llevar adelante la revolución. De medio se transformó en fin”¹¹⁶.

Por lo tanto podemos afirmar que esta polémica surgida con los partidos comunistas, y la opción electoral que estos habían elegido seguir dentro de las democracias burguesas, fueron dos causas fundamentales para que sectores de la izquierda revolucionaria rechazaran estas propuestas. Como veremos, también en Europa, surgieron grupos armados dispuestos a combatir a los estados capitalistas desde la perspectiva de la lucha armada y no desde la confrontación institucional. “La diferenciación que se hacía entre reformistas y revolucionarios pasaba por su definición a favor o en contra de la utilización inmediata de la lucha armada”¹¹⁷.

Ese foco insurreccional, apartado de los partidos comunistas, fue una constante en el surgimiento de la mayoría de las organizaciones armadas que nacieron en las décadas de los 60 y 70. Esa pérdida de la hegemonía de estos partidos después de la ruptura chino-soviética resultó un factor clave para explicar estas nuevas formas de acción colectiva.¹¹⁸

Como afirmó el Che Guevara en su *Guerra de guerrillas*, “Consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la revolución cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América Latina, son ellas: 1º Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército; 2º No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; 3º En la América Subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe de ser fundamentalmente el campo. De estas tres aportaciones, las dos primeras luchan contra la actitud quietista de revolucionarios o pseudo revolucionarios que se refugian, y refugian su inactividad, en el pretexto de que contra el ejército profesional nada se puede hacer, y algunos otros que se sientan a esperar a que, en una forma mecánica, se den todas las condiciones objetivas y subjetivas necesarias, sin preocuparse de acelerarlas”¹¹⁹. Estas dos primeras premisas influyeron notablemente en Europa.

En esta argumentación de Guevara se aprecia la crítica directa a los partidos comunistas que apostaban por otro tipo de camino para avanzar hacia una transformación social, que no compartían la estrategia de la lucha armada, y que según Guevara, si por ellos hubiese sido, jamás se hubiesen tomado los caminos revolucionarios abiertos por las guerrillas, ya

¹¹⁶ HARNECKER, 1999, 15.

¹¹⁷ Idem, 16.

¹¹⁸ SANCHO, 2008, 154.

¹¹⁹ GUEVARA, 2001, 152.

que esperar a que se den todas las condiciones al 100 % significa condenar al pueblo a sufrir con paciencia la explotación imperialista.

A este respecto, mucho antes de que la Revolución cubana se llevara a cabo, Rosa Luxemburg¹²⁰ también reflexionó sobre la madurez de la revolución. Para ella “las condiciones nunca estarían completamente aseguradas y el asalto al poder por parte de las clases y capas subalternas siempre tendría un componente de inmadurez. Esos ataques ‘prematurados’” recordaba Rosa en *¿Reforma o revolución?*, “constituyen un factor importantísimo en el largo proceso de aprendizaje popular que, eventualmente, podrá culminar con la victoria definitiva de la revolución”¹²¹.

Así pues, durante las décadas de los años 60 y 70 por todo el mundo surgieron focos guerrilleros, campesinos y urbanos, cuyo objetivo era conquistar el poder político a través de la lucha armada. Como afirma Eduardo Pizarro, “estos focos pueden surgir en circunstancias históricas y escenarios nacionales extremadamente diversos. En países con sistemas democráticos (Francia) o con regímenes autoritarios (Brasil); en naciones que viven una grave recesión económica (Italia) o que se hallan en pleno proceso de expansión (Alemania); en países dependientes, bajo ocupación extranjera o relativamente autónomos; finalmente, pueden emerger bajo el impacto de una experiencia internacional ejemplarizante (por ejemplo, la revolución cubana), o como resultado de una crisis interna de identidad nacional cuyo origen provenga de conflictos de índole religiosa, lingüística, regional o étnica”¹²².

Por lo tanto partimos de la hipótesis de que la Revolución cubana influyó notablemente, gracias a la victoria de la guerrilla que supuso la primera experiencia de triunfo mediante esta estrategia de confrontación, en la conformación de estos focos guerrilleros. Carlos Medina, partiendo de las enseñanzas de Guevara en *guerra de guerrillas* delimita muy bien las enseñanzas sobre los focos armados que la Revolución Cubana transmitió al mundo, no sólo a América Latina, sino también a los grupos urbanos europeos:

“Primera, que una fuerza político militar relativamente pequeña, respaldada efectivamente por las masas, podría derrotar un ejército regular, equipado y entrenado por los Estados Unidos.

¹²⁰ Rosa Luxemburg fue dirigente de la Liga Espartaquista que dio origen al Partido Comunista Alemán. Entre sus obras cabe destacar *Reforma o Revolución*. Murió asesinada junto a Karl Liebknecht el 15 de enero de 1919.

¹²¹ Citado en BORON, 254 (La Habana, 2009) : 32-40.

¹²² Citado en SANCHO, 2008, 146.

Segunda, que no bastaba llamarse a sí mismo Partido Comunista para ser realmente vanguardia de las clases populares, sino, que una organización revolucionaria que interpretara correctamente el momento histórico y se lanzara a la lucha con una táctica y una estrategia político-militar convenientemente empleada podría colocarse al frente del pueblo y conducir el proceso revolucionario.

Tercera, que no siempre era necesario que se dieran todas las condiciones objetivas que hicieran posible la victoria, sino que la misma dinámica de la lucha las iba madurando.

Estas tres enseñanzas en gran medida contenían el fundamento que explicaría las actitudes y comportamientos que, bien o mal, caracterizaron el movimiento revolucionario de la época: la primera se prestaba para que en el desarrollo de la concepción del foco guerrillero, dadas las particulares condiciones de la lucha, afloraron las posiciones militaristas; la segunda contenía el germen del vanguardismo revolucionario que distanció durante décadas los distintos grupos de izquierda; y la tercera, generó una lectura subjetiva de las realidades nacionales, que se acomodaba más a las condiciones y necesidades de las organizaciones, que a la realidad...»¹²³.

Por lo tanto, podemos comparar el surgimiento de todas estas nuevas organizaciones, en una serie de momentos que las caracterizan, mediante “seis momentos destacados: 1) Un primer momento, de una corriente de simpatía hacia otras experiencias revolucionarias armadas; 2) Esta simpatía se transforma rápidamente en un proceso de identificación de situaciones entre el otro contexto y el propio; 3) Esto último se interpreta como una necesidad de recurrir a similares métodos de lucha, que además han sido exitosos en esos otros contextos; 4) Todo lo anterior llevó a exagerar y fomentar los antagonismos para adaptar la realidad a ese discurso de lucha y enfrentamiento de la organización armada; 5) el discurso ideológico del grupo se encargó de adecuar una realidad externa a unos intereses internos de las organizaciones armadas legitimando el uso de la violencia armada; 6) Por último, este bagaje ideológico –marxismo, guevarismo, foquismo- se hizo confluir con una larga tradición de lucha de las poblaciones donde se inserta el grupo”¹²⁴.

Cuba ayudó a un buen número de organizaciones en el momento de su nacimiento y consolidación (...) como dice Pizarro: La revolución cubana, subraya, sirve de base para explicar ‘la voluntad revolucionaria y la elección del método. No explica toda la sucesión de fenómenos políticos que debieron producirse para que esa voluntad se materializara en

¹²³ Idem, 150.

¹²⁴ SANCHO, 2008, 71.

una organización (...). Es decir, la revolución cubana no explica por sí sola la conformación de un actor. Éste debe además poseer determinados recursos materiales, organizativos e ideológicos para actuar en el plano político-militar, lo cual requiere un proceso más o menos prolongado de maduración”¹²⁵.

Sin duda, “cada experiencia revolucionaria exitosa se convirtió en un ejemplo definitivo de cómo hacer otras revoluciones, cada victoria táctica de un grupo armado fue exportada y se intentó replicar en otros contextos y por otras organizaciones”¹²⁶.

-En el Viejo Continente

Según Roberto Sancho, Europa es un territorio cuyo medio geográfico no resulta adecuado para la proliferación y organización de formaciones guerrilleras. Sin embargo, consideramos que en el surgimiento y desarrollo de estos grupos, no sólo son los factores geográficos la causa de mayor importancia, aunque indudablemente constituye una variable importante, sino que son las condiciones políticas y económicas las principales causas que incitan al nacimiento de estas organizaciones. Así lo demuestran las guerrillas que durante el siglo XX han estado activas en territorios del Estado Español, Irlanda, los Balcanes, Italia, etc. O incluso, y echando la vista más allá en el tiempo, las guerrillas españolas que consiguieron derrotar al ejército de Napoleón a principios del XIX, y de donde, precisamente, viene la denominación de “guerrilla”. También es necesario tener en cuenta que el desarrollo tecnológico de los ejércitos europeos en la actualidad hace muy difícil el asentamiento de grupos armados clandestinos en Europa. Debido a factores políticos, sociales, económicos, aunque por supuesto también geográficos, en Europa no se ha desarrollado un nivel de confrontación guerrillera similar al latinoamericano. De ahí que los cuatro casos de organizaciones armadas analizados en el presente trabajo se hayan articulado como guerrilla urbana, cuya táctica de lucha consistió en acciones armadas aisladas y no en el enfrentamiento directo con un ejército enemigo.

Y Sancho lo afirma, no sin razón, que “en Europa es imposible, hoy en día, desarrollar una guerra de guerrillas contra el gobierno, salvo en algunas zonas periféricas de los Balcanes. Faltan selvas y montañas de difícil acceso, espacios geográficos donde los eventuales rebeldes encontrarían refugio y las bases para segmentar territorialmente el poder. Por ello, en la Europa contemporánea cualquier serio conflicto interno ha tendido, una vez producidas expresiones violentas, a adoptar la forma de masivos enfrentamientos

¹²⁵ Citado en SANCHO, 2008, 95.

¹²⁶ SANCHO, 2008, 71.

abiertos o de terrorismo. En cambio en la experiencia de América Latina, una serie de organizaciones rebeldes han podido establecerse y fortalecerse en algún rincón de sus respectivos países, constituyendo en cierto modo una autoridad paralela, dualizando la estructura de poder”¹²⁷.

Las organizaciones armadas europeas no surgieron en un contexto de desigualdad económica exacerbada, y aunque se puede entender que sí de cierta recesión económica, en ningún momento mínimamente equiparable a la desigualdad social y económica latinoamericana. Estas nacieron con el desarrollo de la socialdemocracia. Así pues, fue a partir de los años sesenta cuando los críticos de la socialdemocracia desde la izquierda identificaron socialdemocracia y opulencia capitalista. Según Ludolfo Paramio, “en cuanto régimen social, la socialdemocracia sería la forma más adecuada de gestionar la prosperidad del capital, garantizando la paz y el consenso social necesario para un crecimiento social sin sobresaltos. Esta noción choca con la evidencia de dos hechos históricos que deben considerarse por separado. El primero es que lo que podríamos llamar gestión socialdemócrata del Estado no desembocó en una sociedad sin conflictos, sino en la gran ola de conflictividad social que marcó los últimos años sesenta. El segundo hecho es (...) que la hegemonía de la socialdemocracia es un fenómeno que no se comienza a producir en tiempo de expansión capitalista, sino en tiempos de recesión”¹²⁸.

Las organizaciones político-militares europeas tuvieron muy en cuenta sus referentes internacionales. El papel influyente de las experiencias revolucionarias en el surgimiento de otras organizaciones, en su expansión y consolidación, y en su intento de emular estrategias y tácticas fue un pilar fundamental. “La fuerza de estos referentes revolucionarios estaba acorde con la tradición internacionalista de la izquierda en esa época y la consecuencia de los famosos alineamientos internacionales: maoístas, castristas, trotskistas, etc. En palabras de Mauricio Archila: “A lo largo de los años estudiados resalta el peso de las experiencias revolucionarias en la gestación de las organizaciones de izquierda y en las no pocas divisiones que sufrieron. Esto era una consecuencia de la tradición internacionalista que las nutrió desde su cuna. Si algunas de ellas, como el Frente Unido, Firmes o la URS, no se alinearon internacionalmente, las experiencias revolucionarias concretas de otros países (principalmente la URSS, China,

¹²⁷ SANCHO, 2008, 247.

¹²⁸ PARAMIO, 1988, 117.

Albania, Cuba y Nicaragua) las impregnaron tan hondamente, que buscaron reproducirlas en nuestro medio aunque la realidad les impusiera ciertos acondicionamientos”¹²⁹.

-Cuatro ejemplos europeos: RAF, BR, ETA e IRA

En este epígrafe no vamos a realizar una historia cronológica ni analítica de las cuatro organizaciones en cuestión, ya que, además de por cuestiones de espacio, ello excedería los objetivos del trabajo, sino que vamos a establecer las características que consideramos las acercan entre sí, así como a los referentes internacionales que parten de la Revolución Cubana.

Rote Armee Fraktion – Fracción del Ejército Rojo (RAF)

En el comunicado de disolución de la RAF dirigido en forma de carta al diario berlinés *Junge Welt* y publicado en dos partes, los días 22 y 23 de abril de 1998, el último comando de esta organización armada hacía referencia al componente internacionalista y a su influencia en la conformación de la primera RAF. En este comunicado de disolución decían que: “Animados por el valor que irradiaban las guerrillas del Sur y las de los países ricos del Norte, surgió a principios de los años setenta la RAF, para a partir de la solidaridad con los movimientos de liberación emprender una lucha conjunta.” Millones de personas descubrieron en las luchas de resistencia y de liberación de todo el mundo una oportunidad también para ellas mismas. La lucha armada era en muchas partes del mundo la esperanza para conseguir la liberación. También en la RFA decenas de miles de personas se solidarizaron con la lucha de organizaciones militantes como el Movimiento 2 de junio, las RZ, la RAF y más tarde la Rote Zora. La RAF surgió como consecuencia de las discusiones que miles de personas mantuvieron en la RFA, a finales de los sesenta y principios de los setenta, sobre la viabilidad de la lucha armada como camino hacia la liberación”¹³⁰.

Según este mismo comunicado, los militantes de la RAF consideraban que su lucha consistía en llevar a cabo una labor antiimperialista conjuntamente con otras organizaciones políticamente cercanas: “Emprendimos ataques contra proyectos de la OTAN, y junto con otros grupos de guerrilla de Europa Occidental atacamos complejos

¹²⁹ SANCHO, 2008, 117.

¹³⁰ WISNIEWSKI, 2002, 44.

industriales del capital; Action Directe de Francia, Brigade Rosse/PCC de Italia y nosotros intentamos construir un frente guerrillero en Europa occidental”¹³¹.

Así pues, la RAF siempre se consideró parte de una estrategia de lucha armada a nivel internacional: “El levantamiento mundial, del que también surgió la RAF, no tuvo éxito, lo que ha significado que hasta ahora no se ha podido cambiar el curso de este desarrollo destructivo e injusto (...) la RAF procede del levantamiento de las últimas décadas”¹³².

Como hemos comentado a lo largo del trabajo, la estrategia foquista fue asumida por estas organizaciones armadas. La propia Ulrike Meinhof, que fue militante del Partido Comunista antes de abandonar esta formación y pasar a ser dirigente de la RAF, la asumía. En 1970, después de una intensa labor como periodista y agitadora social, consideró agotada la vía meramente política y ayudó a fugarse a Andreas Baader, organizando una guerrilla urbana basada en la tesis foquista de Ernesto Che Guevara: “no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución”¹³³. Meinhof, lo asumió y expuso que “a veces, hay que anticiparse y preparar el terreno, aunque esa iniciativa implique terribles sacrificios personales”.

La propia Ulrike Meinhof concibió, como hemos interpretado antes, a la socialdemocracia como un brazo del capitalismo, y cuya única salida y alternativa de cambio frente a ello se tenía que realizar accediendo al recurso de la violencia revolucionaria. En una conversación que mantuvieron en 1979 Jorid Guiu y Antoni Munné con Manuel Sacristán para *El Viejo Topo*, el filósofo marxista español afirmó: “Lo que me llamó la atención de Ulrike es que iba en serio. No era una intelectual, sino una científica que pretendía alcanzar un conocimiento objetivo de las cosas”. Sacristán apunta que sus tesis no eran “dogmas ciegos”, aunque se muestra escéptico con la idea de crear un foco revolucionario en el centro de Europa en la década de los 70. Sacristán opina que fue una locura, pero eso no significa que Ulrike obrara como una loca, sino como una idealista incapaz de amoldarse a una realidad que le resultaba inaceptable¹³⁴.

El comunicado inicial de la RAF, que se envió a los medios de comunicación en abril de 1971 y que se atribuye a Ulrike Meinhof, comenzaba con una cita de Mao Tse Tung: “El imperialismo y todos los reaccionarios, vistos en su esencia, a largo plazo, desde un punto

¹³¹ Idem, 50.

¹³² Idem, 61.

¹³³ GUEVARA, 2001, 15.

¹³⁴ <http://fraccionproletaria.wordpress.com/archivo/r-a-f/>.

de vista estratégico, deben contemplarse como lo que son: tigres de papel. Sobre este punto de vista deberíamos construir nuestra estrategia”. El comunicado justifica la necesidad de un internacionalismo revolucionario. El capitalismo debe ser combatido en todos los países que sufren su opresión directa o indirectamente. Hay que abrir nuevos frentes, internacionalizar la lucha, no dejarse intimidar, no subestimar el potencial de una minoría con una clara conciencia revolucionaria. Hay que combatir el dogmatismo y el aventurerismo. El concepto de guerrilla urbana procede de América Latina, donde las fuerzas revolucionarias son relativamente débiles, pero han conseguido importantes victorias. Esa será la filosofía de la RAF”¹³⁵.

Consideraron que la guerrilla urbana fue una necesidad en la República Federal de Alemania. Fue la respuesta inevitable a las leyes de emergencia y a la violencia policial. La guerrilla urbana se basó en el internacionalismo y se constituyó como la vanguardia armada de los trabajadores. Fue una expresión de la lucha de clases y pretendió neutralizar el intento de los gobiernos occidentales de volver irrelevante al comunismo en el juego político, abocándolo a la clandestinidad o a la oposición extraparlamentaria. “La guerrilla urbana tiene como fin tocar el aparato del Estado en puntos muy precisos, ponerlo fuera de servicio, destruir el mito de su omnipresencia y de su invulnerabilidad. La guerrilla urbana es la lucha antiimperialista ofensiva. O somos parte del problema o de la solución, pero entre medio no hay nada”. Consideraron prioritaria la necesidad de una lucha global contra el imperialismo norteamericano, que implicara una solidaridad activa con los países del Tercer Mundo. Consideraron que había que propagar la consigna del Che, multiplicando los focos de rebelión (“¡Dos, tres, muchos Vietnam!”)¹³⁶

Brigatte Rosse – Brigadas Rojas (BR)

Como en Alemania, en Italia a mediados de los años 70 comenzó a surgir una generación enfrentada con las directrices políticas del PCI, al que desde algunos sectores de la izquierda ya no se tomaba como el punto de referencia, sino que miraban hacia al minoritario PSI o hacia la emergente autonomía obrera. “Los temas teóricos estaban cambiando con las transformaciones políticas provocadas por la crisis que había golpeado inequívocamente a todas la economías avanzadas desde 1973”¹³⁷.

¹³⁵ Idem.

¹³⁶ Idem.

¹³⁷ PARAMIO, 1988, 3.

En este contexto, y de un proceso de debate y discusión al margen de un PCI que había apostado por el eurocomunismo y la reforma parlamentaria, surgieron las Brigadas Rojas.

Renato Curcio, dirigente de las primeras Brigadas Rojas, admite que las referencias internacionales fueron importantes en el proceso de conformación de esta organización: “en el coche hablábamos de todo esto. Yo hacía comentarios acerca de los Tupamaros en Uruguay, sobre su guerrilla, que ya no combatía solo en el campo, sino que se organizaba en las ciudades. Podríamos hacer la prueba de tomarlos como ejemplo, decía”¹³⁸.

Incluso algo que podía parecer anecdótico, pero que no lo es, el logotipo de las BR, es la estrella deformada de los tupamaros. Según Renato Curcio “Decidimos adoptar ese símbolo para completar el cuadro de nuestras referencias internacionales”¹³⁹.

De esas referencias internacionales novedosas que surgen en los años 60 con un claro componente tercermundista también se nutrieron en la teoría y en la práctica, como comenta Curcio, “Contrariamente a lo que ha sido afirmado por alguien, no quisimos inspirarnos en las acciones partisanas y ni siquiera en las del movimiento obrero tradicional, aunque fuese revolucionario. Nosotros queríamos aprender de las nuevas experiencias que se agitaban en el mundo, nos interesábamos por los Black Panthers, Tupamaros, Cuba y la Bolivia del Che Guevara o el Brasil de Marighela. Por este motivo, las narraciones de Feltrinelli, que se movía por todo el mundo y tenía relaciones directas con los líderes de varias guerrillas, tenían una cierta fascinación e indudablemente eran interesantes”¹⁴⁰.

Y por supuesto, la influencia guevarista fue patente. Feltrinelli “era portador de una idea guerrillera de signo guevarista de la lucha armada, según la cual la creación de núcleos combatientes debía servir para hacer propaganda a las luchas y conquistar progresivamente un frente de simpatías y apoyos. En fin, creía en el papel de pequeños grupos de vanguardia”¹⁴¹.

Es importante asimismo destacar la estrategia político militar de las BR, que se diferenciaba de otros grupos como Potere Operario que separaba el núcleo militar y la organización política. “Nosotros reivindicábamos la unidad político-militar sosteniendo que los dos elementos eran indisolubles y recíprocamente funcionales”.

¹³⁸ SCIALOJA, 1994, 14.

¹³⁹ Idem, 16. El interés por los Black Panthers, Tupamaros, Cuba y la Bolivia del Che Guevara o el Brasil de Marighela, 61.

¹⁴⁰ Idem, 62.

¹⁴¹ Idem, 67.

No obstante, a pesar de tener como referencia al M-26-J, parece que no existió un contacto más directo con el gobierno cubano, como afirma Curcio. La prensa siempre los relacionó: “En fin, nos reíamos de estas cosas. Y cuando una cierta Claire Sterling sacó la noticia de que también Margherita y yo habíamos hecho un curso de adiestramiento en Cuba”. Aún así, esa relación directa, cuya práctica e ideología política incitaba a pensar en ello, no fue tal, y las relaciones no fueron fructíferas: “Recuerdo que contacté con una persona que habíamos conocido en los años 68-69 en Milán; una especie de embajador itinerante del Vaticano que tenía buenas relaciones con el gobierno de Cuba. Nos vimos en una iglesia de Roma para pedirle que se encargase de saber si la embajada cubana estaba dispuesta a acoger a los detenidos del 22 de Octubre tras su eventual liberación. En un segundo encuentro nos comunicó que la embajada cubana en el estado italiano, después de una dura intervención del PCI, había respondido negativamente”¹⁴².

Euskadi Ta Askatasuna – País Vasco y Libertad (ETA)

La primera ETA no surgió en 1959 con un ideario socialista consolidado (en algún texto interno todavía equiparan el comunismo con la dictadura fascista)¹⁴³. Fueron, entre otras variables, los procesos de liberación nacionales del Tercer Mundo en los años 60 los que influyeron a esta organización a adoptar el socialismo.

En la II Asamblea (1962) “pesó mucho la referencia de otros movimientos de liberación nacional que se estaban dando en esos momentos en el mundo. Dentro de ETA se hace fuerte la tendencia que busca la asimilación de estos modelos para Euskal Herria, con gran interés en la activación de la lucha armada (esta tendencia se denominaría en función de esos referentes tercermundista, guevarista, colonialista...). En esa línea, aunque la asamblea no ha fijado un plan concreto para el desarrollo creciente de la lucha armada, términos como guerrilla, insurrección, revolución y otros análogos se van a incorporar al vocabulario de la organización”. Frente a esta línea guevarista se situaron por un lado la obrerista y por otro la nacionalista y cultural.¹⁴⁴ Incluso en el Zutik posterior a esta II Asamblea, quedó patente que entre sus referencias internacionales se encontraba Cuba. Como dice Casanova con respecto a las influencias de las que por aquel entonces bebían muchos militantes de ETA, *Los condenados de la tierra*, de Frank

¹⁴² Idem, 98.

¹⁴³ CASANOVA, 2010, 35.

¹⁴⁴ Idem, 38.

Fanon, “influirá a muchos militantes de ETA dotando de argumentos al enfoque tercermundista o colonial del conflicto vasco”¹⁴⁵.

Roberto Sancho ve clara la influencia cubana. Expone que “el papel fundamental de Cuba para ETA, fue como referente simbólico, ya que la revolución cubana fue el primer ejemplo de revolución de liberación nacional, llevada a cabo con armas y no dirigida por comunistas. Esto causó un gran impacto en ETA, y condicionó toda una estrategia conocida como “tercermundismo”. Asimismo, también establece la referencia iconológica e ideológica que supuso para la organización la figura y el ejemplo del Che Guevara. Para ello recurre a alguna entrevista como la realizada a Xavier Xumalde, dirigente de ETA, el cual señala que “la odisea del Che Guevara se nos antojaba grandiosa y digna de ser imitada. Para muchos, era nuestro ídolo, nuestro guía, nuestro maestro y nuestro comandante, el que habría de conducirnos con su lema “Hasta la victoria siempre” (...) La lucha revolucionaria y las guerrillas del Che enardecían a la juventud rebelde de medio mundo, que se sentía atraída por los ideales y la mística guerrillera del “compañero”, del comandante Che Guevara.”¹⁴⁶

Por lo tanto sus referentes internacionales se fueron consolidando a medida que la organización crecía. “En ETA la necesidad de buscar fórmulas que validen su lucha y la haga efectiva contra la dictadura militar del franquismo, llevó a la organización a seguir con mucho interés los acontecimientos y las experiencias en el resto de Europa y en el Tercer Mundo. En especial, la revolución cubana y argelina”¹⁴⁷.

Como hemos comentado más arriba, desde la propia organización se compararon situaciones nacionales, sociales e incluso económicas entre el contexto tercermundista y en el que surgió ETA, la España franquista. “Para unos la similitud de la experiencia del País Vasco con otras luchas en el Tercer Mundo suponía identificar este territorio como una colonia española y la lección que estas otras luchas demostraban de que la vía hacia la liberación del país era la lucha armada, una lucha fundada en los modelos argelino, cubano o vietnamita. Para otros miembros de ETA, el País Vasco no se podía identificar con un país del Tercer Mundo, dado que era la región más industrializada de España”¹⁴⁸.

Desde el principio ETA adoptó estrategias y tácticas similares a las que usaban los grupos armados del Tercer Mundo. “Desde sus orígenes ETA, como el resto de las

¹⁴⁵ Idem, 40.

¹⁴⁶ SANCHO, 2008, 94.

¹⁴⁷ Idem, 118.

¹⁴⁸ Idem, 123.

organizaciones armadas, ha analizado otras experiencias y ha adoptado o adaptado de ellas presupuestos teóricos, ideológicos, tácticos, etc.”¹⁴⁹.

Roberto Sancho va más allá y expone no sólo las influencias ideológicas y políticas que ETA adquirió de la Revolución Cubana, sino que habla de una conexión fáctica y real: “La conexión entre la revolución cubana y ETA también es lugar de continuas polémicas. En general, las relaciones de ETA con grupos insurgentes latinoamericanos ha sido contrastada por varios especialistas; son conocidas las estrechas relaciones con el MIR chileno, el movimiento Tupamaro de Uruguay, con el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional e incluso con las FARC. La isla ha sido frecuentemente (y tal vez también con México), lugar de contacto permanente entre estas organizaciones. Prueba de ello es una carta incautada en Francia en febrero de 1993, de un miembro de ETA que permanece en Cuba (...) La isla ha sido fundamentalmente para ETA, un lugar de refugio y descanso de algunos de sus militantes; especialmente a partir de 1984 y en la década de los noventa. Otras de las funciones de la isla (...) pudo haber sido la del entrenamiento militar y adoctrinamiento político (...) Según Jaime Caldevilla, consejero de información de la Embajada de España en La Habana: “En esta misma época, primavera de 1964, se entrenaron en Cuba, en el campamento de Guines, (ciudad cerca de La Habana), algunos militantes de ETA. (...) Primero asistieron a estos cursos siete estudiantes vascos y luego otro grupo bastante numeroso, en dos tandas”¹⁵⁰.

Este internacionalismo de ETA se puede constatar también, según Sancho, en los contactos y firma de manifiestos conjuntos con organizaciones que se podrían considerar muy cercanas en teoría y práctica, como la RAF y las Brigadas Rojas, asegurando que en estos grupos hay “confluencia ideológica en la medida que buscan la revolución en sus propios países. Con el IRA, la OLP o los grupos de América Central se admite una confluencia tanto ideológica como política en cuanto que son movimientos de liberación nacional”¹⁵¹.

Iris Republican Army – Ejército Republicano Irlandés (IRA)

Gerry Adams, dirigente del Sinn Fein y se cree que anteriormente del IRA, aunque él jamás lo ha reconocido, ha escrito varios libros sobre la historia del republicanismo irlandés. En ellos ha admitido, en relación a las influencias de las que bebía el republicanismo armado, que “las ideologías revolucionarias mantenían grandes

¹⁴⁹ Idem, 124.

¹⁵⁰ Idem, 94.

¹⁵¹ Idem, 130.

paralelismos con dispositivos de poder de otros momentos históricos: la fetichización de las verdades, la sacralización de su discurso y lenguaje”¹⁵².

A partir de los años 70, el IRA, en un proceso de renovación, se acerca hacia una estrategia marxista armada, que le hace tomar un carácter de clase, en el cual profundizaron algunas escisiones de esta primigenia rama del republicanismo como el Sinn Fein Oficial y el IRA Oficial, o el IRSP (Irish Republican Socialist Party) y su brazo armado, el INLA (Irish National Liberation Army). Según Adams “EL IRA de hoy en día toma sus orígenes históricos y organizativos de las fuerzas que participaron en la Sublevación de Pascua de 1916 (...). Pero las circunstancias que conformaron el apoyo al IRA de hoy día son, sobre todo, la experiencia de los días de las barricadas de 1969 a 1972”¹⁵³. “Por primera vez en los 6 condados se daba la combinación de lucha armada y lucha popular de masas”¹⁵⁴.

El movimiento republicano irlandés siempre se ha caracterizado por su falta de unidad, y así lo explica Adams, “Siempre habían existido tres tendencias dentro del movimiento republicano: una tendencia militarista bastante apolítica, una tendencia revolucionaria y una tendencia constitucional (...) como parte de una revisión global de la estrategia se discutía largo y tendido sobre la relación general entre lucha revolucionaria, lucha armada y movilización de masas”¹⁵⁵. Esa tendencia revolucionaria que bebía de las experiencias revolucionarias de otros territorios, de la que habla Adams, fue la que se impuso y la que con mayor apoyo contó entre la comunidad republicana.

Fue entonces en los 60, con los cambios que se estaban produciendo a nivel mundial, cuando la juventud republicana irlandesa se organizó. Demostró que la acción directa armada, más tarde guerrilla, contra el gobierno británico contaba con apoyo popular. “Una generación se levantó, gritó basta y encontró los medios para construir una resistencia popular e implacable contra la desigualdad y la opresión”¹⁵⁶.

Séanna Wahl, último comandante del IRA en la cárcel, señala que “entre el 71 y el 72 están pasando muchas cosas a nivel internacional, lo que hace que grupos de gente joven también se rebele contra la discriminación en Irlanda. Hay un levantamiento de gente joven contra la dominación de la policía y militares que afecta a las comunidades y eso

¹⁵² ADAMS, 1991, 31.

¹⁵³ Idem, 42.

¹⁵⁴ Idem, 43.

¹⁵⁵ Idem, 29.

¹⁵⁶ Idem, 41.

crea tensiones como las del 69. Cuando la RUC no llega se envía al ejército. Surgen diferencias entre oficiales y provisionales”¹⁵⁷.

Así pues, frente al imperialismo británico, Adams admite que “la lucha armada del IRA en este periodo se originó como una respuesta defensiva a los ataques combinados de la RUC, de los lealistas y del ejército británico”¹⁵⁸. Por lo tanto, al contrario que los grupos armados vistos anteriormente y cuyo carácter era ofensivo, el IRA de los años 70 surgió desde una posición defensiva frente a los ataques del gobierno británico y de los paramilitares probritánicos.

En ese universo tradicional revolucionario del que se nutrieron las luchas armadas de la segunda mitad del siglo XX y las hizo confluír, existían muchas analogías, como expone Adams, “Existen muchas similitudes entre las luchas vasca e irlandesa. Ambas son luchas por la autodeterminación nacional y la independencia. Ambas encuentran sus raíces en el colonialismo y el justo deseo de libertad nacional y justicia”¹⁵⁹.

Y no sólo existían esas analogías entre las luchas europeas, sino que ellas partían del referente tercermundista, “En tiempos más recientes el internacionalismo ha sido un elemento importante en el republicanismo, tanto en términos de tácticas de guerra de guerrillas como en el desarrollo de ideas políticas. Los republicanos han aprendido de luchas en otros países y movimientos de muchos países han reconocido su deuda al republicanismo irlandés. La mayoría de los movimientos guerrilleros estudian al IRA y su forma de lucha, y ven en la misma un ejemplo importante de cómo llevar adelante una guerra popular. En la era post-colonial, el surgimiento de luchas victoriosas en el plano internacional ha tenido un efecto sustancial en los republicanos. Hay una afinidad natural y, por consiguiente, una receptividad natural a las ideas asociadas con estas luchas.”¹⁶⁰.

A esa afinidad natural también se refiere Wahl, que incide asimismo en un compromiso real más allá de la afinidad ideológica: “En el 72 dejaron de actuar los Oficiales, pero aún así siguieron teniendo relación con los soviéticos, cubanos e incluso con Corea del Norte. Fue una fuente importante para conseguir armas, ya que ellos se consideraban una opción válida para derrotar a los británicos. Fue muy importante el apoyo real e internacionalista del socialismo, que por entonces, tenía fuerza en el mundo”¹⁶¹.

¹⁵⁷ Entrevista personal con Séanna Wahl en junio del 2011 en Belfast.

¹⁵⁸ ADAMS, 1991, 80.

¹⁵⁹ Idem, 13.

¹⁶⁰ Idem, 169.

¹⁶¹ Entrevista personal con Séanna Wahl en junio del 2011 en Belfast.

Al igual que Xabier Xumalde, Wahl también se refiere al Che como ejemplo de sacrificio, como Bobby Sands¹⁶², al que se le compara en Irlanda por lo que ambos han representado como ejemplo para las generaciones futuras. El propio Guevara tuvo ascendencia irlandesa y había sido ilustrado por las luchas irlandesas.

El republicanismo armado irlandés también aspiró a esa sociedad justa que, al igual que ellos, también tuvieron como objetivo otras organizaciones antiimperialistas en otras partes del mundo: “Para crear una sociedad socialista, hay que tener independencia nacional real. Por utilizar la frase de Connolly¹⁶³, esto requiere la reconquista de Irlanda por el pueblo irlandés, lo cual significa la expulsión del imperialismo en todas sus formas, política, económica, militar, social y cultural. Ello significa la creación de una república irlandesa real y la organización de la economía de forma que todos sus recursos estén bajo control irlandés y dispuesta para ofrecer el máximo beneficio a nuestro pueblo (...) La independencia nacional real es el prerequisite del socialismo”¹⁶⁴.

Aunque se identificaban con otras luchas de liberación en el mundo, consideraban a las luchas de Europa como una élite que no tenía esperanzas de ganar porque no contaba con el apoyo popular. Y ese es un elemento decisivo en la lucha armada. Sin embargo el IRA siempre contó con ello como requisito fundamental para su acción. “La inspiración de Cuba es por la importancia de la comunidad como una parte fundamental de la guerra de guerrillas”¹⁶⁵

A modo anecdótico se puede comentar que Cuba es el único país del mundo donde existe un monumento a los irlandeses republicanos muertos en la Huelga del Hambre de 1981. Así como en el 83 un ministro británico advirtió sobre los problemas que traería Irlanda si se convertía en una nueva Cuba en el contexto europeo que se estaba gestando.

¹⁶² Bobby Sands fue el principal dirigente del IRA(P) durante las Huelgas de Hambre de 1981. Fue el primero en fallecer, de un total de 10 huelguistas, con 27 años al cabo de 66 días de huelga. Durante la Huelga de Hambre fue elegido miembro del Parlamento Británico..

¹⁶³ James Conolly fue dirigente sindical y uno de los primeros pensadores marxistas en teorizar sobre la necesidad estratégica de unidad entre la lucha de clases y la lucha por la liberación nacional de Irlanda. Murió en la sublevación de Pascua de 1916.

¹⁶⁴ ADAMS, 1991, 167.

¹⁶⁵ Entrevista personal con Séanna Wahl en junio de 2011 en Belfast.

-A MODO DE CONCLUSIÓN

“¿Qué es, para comenzar, comparar dentro de nuestro dominio de historiadores?: comparar es incontestablemente lo siguiente: elegir, dentro de uno o varios medios sociales diferentes, dos o más fenómenos que aparenten a primera vista, mostrar entre ellos ciertas analogías, describir luego las curvas de su evolución, comprobar sus similitudes y sus diferencias y, en la medida de lo posible, explicar tanto las unas como las otras”

Marc Bloch¹⁶⁶

El objetivo principal de este Trabajo Fin de Máster ha sido poder acercarme a la influencia política e ideológica que la revolución cubana ejerció sobre los movimientos sociales y políticos en la Europa de la segunda mitad del siglo XX.

Así pues, la propuesta teórica que he intentado plasmar en este Trabajo Fin de Máster concibe un ejercicio de “historia social comprensiva”¹⁶⁷, en el cual ha adquirido importancia lo subjetivo, el discurso político, surgido e incluido en lo objetivo de los hechos históricos, de sus causas estructurales. Esta explicación histórica, pues, es la interacción del contexto socio-histórico y de las prácticas discursivas.

Con ello, y a través de testimonios, reflexiones y elaboraciones intelectuales de distintos autores, he pretendido construir un nuevo objeto de estudio que pueda contribuir de manera somera a abrir una pequeña y modesta puerta a otras investigaciones sobre las interacciones, influencias y concomitancias de la Cuba revolucionaria y todo lo que se cobija en ella (guevarismo, foquismo...), en los países del Tercer Mundo y en especial en las izquierdas de la Europa capitalista.

He intentado buscar puntos explicativos de coincidencia que permitan establecer y manifiesten conjuntamente la aparición de similitudes de acción sociopolítica y desarrollo ideológico, en sociedades y tiempos históricos separados en espacio y tiempo. Por lo tanto, y para comprender los hechos aquí analizados espero haber respondido a lo largo del trabajo a las preguntas realizadas en la introducción.

No obstante, no podemos terminar este trabajo sin establecer unas conclusiones en torno a las ideas básicas que aquí hemos desarrollado, que sirvan como respuestas concretas, incluso axiomáticas, a las hipótesis planteadas al principio. Respuestas que han sido desarrolladas, analizadas y explicadas a lo largo del trabajo, pero que merecen, por su importancia, un tratamiento especial en las conclusiones:

¹⁶⁶ AGUIRRE, 2002, 80.

¹⁶⁷ Término que tomo prestado de Roberto Sancho.

Por lo tanto, llegamos a la conclusión, como respuesta a las hipótesis planteadas, de que en el contexto internacional polarizado que surgió a partir de la II Guerra Mundial, se dieron en todo el mundo procesos de liberación nacional que apoyados por el bloque socialista, consiguieron, en determinados casos, conquistar el poder político en los países donde estos movimientos alcanzaron importancia.

Estos procesos, como el cubano, sirvieron de modelo e inspiración para otros movimientos que en el Tercer Mundo, y especialmente en América Latina, apostaron por la conquista del poder político como estrategia para llevar a cabo proyectos de sociedades socialistas y antiimperialistas.

El triunfo de la Revolución Cubana despertó las simpatías de la izquierda mundial. Esa revolución original cuyo proceso trastocó el paradigma del marxismo clásico, fue puesta en marcha mediante tácticas de lucha armada y avance revolucionario novedosas que llamaron la atención de los revolucionarios de todo el mundo. La táctica guerrillera del foquismo, de la que tanto se escribió y teorizó fue modelo e inspiración para multitud de grupos armados guerrilleros de todos los continentes, inclusive de la Europa capitalista, a pesar de que el contexto social, político y económico no tenía ninguna relación con el cubano.

Por otro lado, la Revolución Cubana incluyó un aspecto que toda la izquierda tuvo en cuenta a partir de entonces: la cuestión moral y la construcción del hombre nuevo, que Guevara teorizaría. Así pues, a la necesidad de la transformación estructural de la economía se sumó la necesidad de que esta transformación fuese acompañada de un cambio de conciencias, y en ese necesario cambio y trabajo, se pusieron en marcha las izquierdas europeas.

A estos dos aspectos característicos, por un lado el humanismo y la cuestión moral del hombre nuevo, y por otro la táctica guerrillera foquista, se le sumó, en Europa, un aspecto externo que marcaría el devenir de muchas organizaciones de izquierda que apostaron por la lucha armada.

Y es que, los partidos comunistas europeos discurrieron por la estrategia conocida como eurocomunismo, cuya característica principal consistió en el trabajo político dentro de los márgenes de las democracias capitalistas europeas para conseguir reformas y medidas concretas a favor de las clases populares. Su estrategia pasó de la confrontación directa contra el capitalismo, con el objetivo de conseguir la sociedad socialista, a trabajar dentro

de él e intentar humanizarlo. Este proyecto eurocomunista conllevó una profunda desideologización de los PC's, consecuencia de la colaboración de clases.

Este viraje de los PC's significó una pérdida de referencialidad política para muchos militantes de izquierda europeos. El convencimiento de que mediante las vías pacíficas y electoralistas la clase obrera europea tenía las puertas cerradas al poder político, hizo que surgiesen muchas organizaciones armadas, que al estilo foquista, tenían como objetivo la conquista del poder político mediante la táctica armada.

Por lo tanto, estas organizaciones que surgieron en un contexto socioeconómico industrializado y con escasos niveles de pobreza, que declararon ser la vanguardia armada de un proletariado, al igual que las masas, que se mantenía al margen de la dirección de los procesos de cambio, se vieron afectadas por la guerrilla y el guevarismo tercermundista, y aceptaron que en contextos urbanos occidentales e industrializados también se podía conseguir el poder sin necesidad de organizar al pueblo bajo la bandera de un PC desideologizado y reformista.

Y no sólo fueron las organizaciones armadas las que surgieron a la izquierda de los PC's, sino que las teorías tercermundistas hicieron proliferar a una gran cantidad de organizaciones políticas que se reclamaban herederas del trotskismo, del maoísmo, así como del pensamiento de Fidel y del Che, que tuvieron una especial incidencia a partir de mayo de 1968, y fueron fundamentalmente críticas con los Partidos Comunistas europeos que estaban abrazando el reformismo, así como con la burocratización desenfrenada en la que se estaba introduciendo una URSS sin salida.

Así pues, estos dos elementos, (la introducción de la moral revolucionaria junto al foquismo) al que se sumó el eurocomunismo, y al que se puede añadir el antidogmatismo crítico de la Revolución Cubana fueron los elementos esenciales de influencia que crearon, junto a unas condiciones sociales determinadas, el caldo de cultivo necesario para el surgimiento de organizaciones pacíficas y armadas en la dinámica Europa de los años 60-70, y cuyo reflejo y referencia de sociedad, se desplazó de la burocratizada URSS de Khrushchev y Brézhnev, para comenzar a situarse en las luchas de liberación y en la construcción de los estados antiimperialistas del Tercer Mundo, y especialmente de Cuba.

Con la elaboración de este trabajo, espero contribuir a la difusión del conocimiento histórico y dar pie a reflexiones, discusiones y debates en torno a esta cuestión, dar un

primer y modesto paso hacia la profundización en el conocimiento de las influencias que la Revolución Cubana ejerció y sigue ejerciendo en todo el mundo, así como favorecer a colocar una pequeñísima piedra en el campo de la Historia Contemporánea y de la Historia social y de las transferencias.

-BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Gerry, *Antes del amanecer*, Tafalla, Txalaparta, 1997.
- Adams, Gerry, *Hacia la libertad de Irlanda*, Tafalla, Txalaparta, 1991.
- Adams, Gerry, *The politics of Irish freedom*, Dingle, Brandon book published, 1986.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *Antimanual del mal historiador o ¿cómo hacer hoy una buena historia crítica?*, Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 2002, 2ª ed. (México, 2002).
- Alía Miranda, Francisco, *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la historia*, Síntesis, Madrid, 2005, Capítulo 8, “Fuentes orales”, 341-353.
- Allende, Salvador, “Homenaje a la Revolución Cubana”, Archivo Chile, [en línea].
Disponible en:
http://www.archivochile.com/S_Allende_UP/doc_de_sallende/SAde0059.pdf
[Consultado el 15 de junio de 2012].
- Alonso, Rogelio. *Irlanda del Norte. Una historia de guerra y la búsqueda de la paz*, Madrid, Editorial Complutense, 2001.
- Alzugaray Treto, Carlos, “La Revolución Cubana y su influencia sobre la Izquierda latinoamericana y caribeña”, *Pensamiento Propio*, [en línea]. 32 (2010). Disponible en:
<http://www.cries.org/wp-content/uploads/2011/05/32.pdf> [Consultado el 13 de enero de 2012].
- Amin, Samir, “Cuba: una auténtica revolución”, *Revista Casa de las Américas*, [en línea]. 254 (2009). Disponible en:
<http://www.casa.cult.cu/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf> [Consultado el 23 de enero de 2012].
- Azcárate, Manuel, “Las democracias populares” en Martín Aceña, Pablo, Santos Julia y Cabrera, Mercedes (coords.), *Europa 1945-1990*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1992; 71-91.
- Azor Hernández, Marlene, “La izquierda y su relación con la revolución cubana”, *Nexos* en línea, [en línea] (2011). Disponible en:
<http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&v2print&Article=1943208> [consultado el 2 de febrero de 2012].

- Bell, José, López, Delia, Caram, Tania, *Documentos de la Revolución Cubana 1963*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 2011.
- Betto, Frei, “A la luz de los cincuenta años de la Revolución”, *Revista Casa de las Américas*, [en línea]. 254 (2009). Disponible en:
<http://www.casa.cult.cu/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf> [Consultado el 23 de enero de 2012].
- Beverley, John, “Balance de la lucha armada, cincuenta años después”, *Revista Casa de las Américas*, [en línea]. 254 (2009). Disponible en:
<http://www.casa.cult.cu/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf> [Consultado el 23 de enero de 2012].
- Bohórquez, Carmen, “Venezuela y la Revolución Cubana, cincuenta años después”, *Revista Casa de las Américas*, [en línea]. 254 (2009). Disponible en:
<http://www.casa.cult.cu/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf> [Consultado el 23 de enero de 2012].
- Borón, Atilio, “La revolución Cubana: de moda a inspiración”, *Revista Casa de las Américas*, [en línea]. 254 (2009). Disponible en:
<http://www.casa.cult.cu/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf> [Consultado el 23 de enero de 2012]
- Borrego, Orlando, *Che, el camino del fuego*, La Habana, Imagen contemporánea, 2011.
- Cabieses Donoso, Manuel, “Cuba, te queremos”, *Revista Casa de las Américas*, [en línea]. 254 (2009). Disponible en:
<http://www.casa.cult.cu/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf> [Consultado el 23 de enero de 2012].
- Cardona, Ricardo, “Crítica al Che Guevara desde la izquierda”, *Harry Magazine*, [en línea] (2010). Disponible en: <http://www.harrymagazine.com/200710/critica.htm>
[Consultado el 1 de junio de 2012]
- Casanova, Iker, *ETA. 1958-2008. Medio siglo de historia*, Tafalla, Txalaparta, 2010.
- Casanova, Julián, *La historia social y los historiadores*, Barcelona, Crítica, 2003.
- Castañeda, Jorge G., *La utopía desarmada: intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. Barcelona, Ariel, 1995.

- Castro, Fidel, “Segunda Declaración de La Habana” (1962) [en línea]. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/otros/2declara.htm> [Consultado el 19 de abril de 2012].
- Castro, Fidel, *La Historia me absolverá*, Tafalla, Txalaparta, 2009.
- Clanchy, John y Ballard, Brigid, *Cómo se hace un trabajo académico*, Zaragoza, PUZ, 1997.
- Clavin, Patricia y Briggs, Asa, *Historia contemporánea de Europa 1789-1989*, Barcelona, Crítica, 2004.
- De La Nuez, Iván, *Fantasía Roja: Los intelectuales de izquierdas y la Revolución Cubana*, Barcelona, Debolsillo, 2010.
- Debray, Régis, *¿Revolución en la revolución?*, La Habana, Casa de las Américas, 1967.
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*. Tomo II. *Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*. Buenos Aires, Editorial Biblos, Centro de Investigaciones “Diego Barros Arana”, 2003.
- Estrade, Paul, “La prueba por los ciclones: una prueba más”, *Revista Casa de las Américas*, [en línea]. 254 (2009). Disponible en: <http://www.casa.cult.cu/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf> [Consultado el 23 de enero de 2012].
- Falcón, Romana y Escobar Ohmstede, Antonio (Coords), *Los ejes de la disputa: movimientos sociales y actores colectivos en América Latina: Siglo XIX*, Madrid, Iberoamericana, 2002.
- Feeney, Brian, *Sinn Féin, A hundred turbulent years*, Dublin, O’Brien press, 2002.
- Fernández Liria, Carlos, “Un siglo de pereza y comunismo. En defensa de Cuba y en memoria de Paul Lafargue”, *Revista Casa de las Américas*, [en línea]. 254 (2009). Disponible en: <http://www.casa.cult.cu/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf> [Consultado el 23 de enero de 2012].
- Flores Olea, Víctor, “Presencia de Cuba revolucionaria en la América Latina”, *Revista Casa de las Américas*, [en línea]. 254 (2009) Disponible en:

<http://www.casa.cult.cu/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf> [Consultado el 23 de enero de 2012].

-Fontana, Josep, *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Barcelona, Pasado & Presente, 2011.

-Garzón, Aníbal, “El socialismo cubano sigue su revolución, del igualitarismo a la igualdad”, *Rebelión*, [en línea], (2011), Disponible en:
<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=126516> [Consultado el 29 de junio de 2012].

-Gil de San Vicente, Iñaki, “Marx y Cuba, *La Haine*, [en línea]. Disponible en:
http://lahaine.org/paisvasco/marx_cuba.pdf [consultado el 23 de febrero de 2012].

-González Casanova, Pablo, “Cuba: la Revolución de la esperanza (palabras para un aniversario), *Revista Casa de las Américas*, [en línea]. 254 (2009) Disponible en:
<http://www.casa.cult.cu/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf> [Consultado el 23 de enero de 2012].

-Guanche, Julio César, “Alrededor de la celebración del VI Congreso del PCC. Una pasión política”, *América Latina en Movimiento*, 465, (Quito, 2011):1-4.

-Guerra, Sergio y Maldonado, Alejo, *Historia de la Revolución Cubana*, Tafalla, Txalaparta, 2009.

-Guevara, Alfredo, “Pensar la historia, germen de esperanza”, *Revista Casa de las Américas*, [en línea]. 254 (2009) Disponible en:
<http://www.casa.cult.cu/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf> [Consultado el 23 de enero de 2012].

-Guevara, Ernesto “Discurso de Argel”, *Archivo Chile*, [en línea] Disponible en:
http://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritosdelche0077.pdf [Consultado el 15 de junio de 2012].

-Guevara, Ernesto “Qué debe ser un joven comunista”, *La caja de herramientas. Biblioteca virtual UJCE*, [en línea]. Disponible en:
<http://archivo.juventudes.org/textos/Ernesto%20Che%20Guevara/Que%20debe%20ser%20un%20joven%20comunista.pdf> [consultado el 15 de junio de 2012].

-Guevara, Ernesto, “El socialismo y el hombre en Cuba”, *La caja de herramientas. Biblioteca virtual UJCE*, [en línea]. Disponible en:

<http://archivo.juventudes.org/textos/Ernesto%20Che%20Guevara/El%20Socialismo%20y%20el%20hombre%20en%20Cuba.pdf> [Consultado el 15 de junio de 2012].

-Guevara, Ernesto, *Antología mínima*, La Habana, Ciencias Sociales, 2011.

-Guevara, Ernesto, *Escritos revolucionarios*, Madrid, Público, 2010.

-Guevara, Ernesto, *La guerra de guerrillas*, Estella, Hiru, 2001.

-Guevara, Ernesto, *Mis sueños no tendrán fronteras*, La Habana, Casa Editora Abril, 2011.

-Harnecker, Marta, *La izquierda en el umbral del siglo XXI. Haciendo posible lo imposible*, Madrid, Siglo XXI, 1999.

-Hernández Sandoica, Elena, *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Akal, Madrid, 2004.

-Hobsbawn, Eric, *La historia del siglo XX: (1914-1991)*, Barcelona, Crítica, 1995.

-Hobsbawn, Eric, *Cómo cambiar el mundo. Marx y el marxismo, 1840-2011*, Barcelona, Crítica, 2011.

-Holland, Jack y McDonald, Henry, *INLA, Deadly divisions. The story of one of Ireland's most ruthless terrorist organizations*, Dublin, Torc, 1994.

-Houtart, François, "La religión en la Cuba revolucionaria", *Revista Casa de las Américas*, [en línea]. 254 (2009). Disponible en: <http://www.casa.cult.cu/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf> [Consultado el 23 de enero de 2012].

-Kocka, Jürgen, *Historia Social y conciencia histórica*, Cap. 1 "La comparación histórica", 43-64, Madrid, Marcial Pons, 2002.

-Kohan, Néstor, "Testimonios, los secretos de Debray" en *La Patria Grande* [en línea]. (2005). Disponible en: <http://www.lapatriagrande.com.ar/debray.htm#comienzo> [consultado el 5 de abril de 2012].

-Kohan, Néstor, "¡Salud a la Revolución Cubana por los próximos cincuenta años de combate!" *Revista Casa de las Américas*, [en línea]. 254 (2009). Disponible en:

<http://www.casa.cult.cu/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf> [Consultado el 23 de enero de 2012].

-Kohan, Néstor, “¿Ética y/o economía política? En los Apuntes críticos del Che Guevara” [en línea]. Disponible en: http://lahaine.org/amauta/b2-img/nestor_apuntes.pdf [Consultado el 2 de junio de 2012.]

-Kohan, Néstor, *Che Guevara, el sujeto y el poder* [en línea], Disponible en: http://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_sobre_che/escritosobreche0032.pdf [consultado el 23 de enero de 2012].

-Lamrani, Salim, *Cuba, lo que nunca dirán los medios*, La Habana, Ed. José Martí, 2011.

-*Libro verde del IRA* [en línea]. Disponible en: <http://sinnfeinenargentina.blogspot.com/2009/11/el-libro-verde-del-ejercito-republicano.html> [consultado el 20 de marzo de 2012].

-Linares, Andrés (comp), *Textos de la nueva izquierda*, Madrid, Miguel Castellote, 1976.

-López Vigil, María, *Manuel el Cura Pérez. Camilo camina en Colombia*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 1989.

-Martínez Heredia, Fernando, *Ché, el socialismo y el comunismo*, La Habana, Casa de las Américas, 1989.

-Martínez Heredia, Fernando “Visión cubana del socialismo y la liberación”, *Revista Casa de las Américas*, [en línea]. 254 (2009). Disponible en: <http://www.casa.cult.cu/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf> [Consultado el 23 de enero de 2012].

-Martínez Heredia, Fernando, “Guevarismo”, *Archivo Chile*, [en línea] (2001). Disponible en: http://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_sobre_che/escritosobreche0028.pdf [Consultado el 16 de junio de 2012].

-Meinhof, Ulrike (varios artículos de su autoría y otros en relación con su persona) [en línea]. Disponible en: <http://fraccionproletaria.wordpress.com/archivo/r-a-f/> [consultado el 19 de marzo de 2012].

- Minà, Gianni, “La América Latina de hoy, hija de la resistencia de Cuba y de la utopía del Che”, *Revista Casa de las Américas*, [en línea]. 254 (2009) Disponible en: <http://www.casa.cult.cu/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf> [Consultado el 23 de enero de 2012].
- Núñez, José, “Marxismo y guevarismo” [en línea]. (1990) Disponible en: <http://revolucionobrera.com/documentos/reedicion/marxismo%20y%20guevarismo%20RC%2001.pdf> [Consultado el 24 de febrero de 2012].
- O’Brien, Brendan, *Pocket history of the IRA*, Dublin, The O’Brien Press, 2007.
- O’Broin, Eoin, *Matxinada, Historia del movimiento juvenil radical vasco*, Tafalla, Txalaparta, 2004.
- Pagès, Pelai, *Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos*, Barcelona, Barcanova, 1983.
- Paramio, Ludolfo, *Tras el diluvio: la izquierda ante el fin de siglo*, Madrid, Siglo XXI, 1988.
- Pasamar, Gonzalo, *La historia contemporánea. Aspectos teóricos e historiográficos*, Madrid, Madrid, Síntesis, 2000.
- Pereyra, Daniel, *Revolucionario sin fronteras. El Che y la lucha por el socialismo*, Madrid, Espacio Alternativo, 2007.
- Petras, James, *Imperialismo y barbarie*, Tafalla, Txalaparta, 2011.
- Ramonet, Ignacio, “Cincuenta años de la Revolución Cubana. Tiempos de cambios”, *Revista Casa de las Américas*, [en línea]. 254 (2009). Disponible en: <http://www.casa.cult.cu/publicaciones/revistacasa/254/aniversario50.pdf> [Consultado el 23 de enero de 2012].
- Ramonet, Ignacio, *Fidel Casto. Biografía a dos voces*, Barcelona, Debolsillo, 2008.
- Ribbe, Claude, “El francés Régis Debray, pseudo-revolucionario y auténtico informador-topo saboteador de los servicios de inteligencia”, *Voltairenet.org* [en línea] (2011). Disponible en: <http://www.voltairenet.org/El-frances-Regis-Debray-seudo> [consultado el 3 de marzo de 2012].

- Rojas, Rafael, “Anatomía del entusiasmo: La revolución como espectáculo de ideas”, *América Latina Hoy*, [en línea]. 47 (2007). Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/308/30804703.pdf> [Consultado el 23 de enero de 2012].
- Rovira Mas, Jorge, Rivera, Marcia, Sader, Emir y Gandásegui, Marco, “Edelberto Torres-Rivas: dependencia, marxismo, revolución y democracia. La perspectiva desde la periferia”, *CyE*, [en línea]. 2, (2009). Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/secret/CyE/CyE2/02dial.pdf> [Consultado el 30 de mayo de 2012].
- Sáenz De Miera, Antonio, *Aquel mayo del 68*, Madrid, Universidad de Extremadura, 2008.
- Sánchez Otero, Germán, *El año de todos los sueños*, La Habana, La Memoria, 2011.
- Sancho Larrañaga, Roberto, *La encrucijada de la violencia política armada en la segunda mitad del siglo XX en Colombia y España: ELN y ETA*. Tesis doctoral inédita leída en la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2008.
- Sarte, Jean Paul, “El huracán sobre el azúcar” [en línea] Montevideo, (2011) Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/65162094/Sartre-Huracan-Sobre-El-Azucar-OCR> [consultado el 15 de mayo de 2012].
- Schori, Pierre, “Cuba en África”, *Nueva Sociedad* [en línea]. 36 (1978) Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/435_1.pdf [Consultado el 10 de enero de 2012].
- Scialoja, Mario, *Renato Curcio. A cara descubierta*, Tafalla, Txalaparta, 1994.
- Sierra, Luis Antonio, *Irlanda del Norte. Historia de un conflicto*. Madrid, Sílex, 1999.
- Sierra, Luis Antonio, *Irlanda, una nación en busca de su identidad*, Madrid, Sílex, 2009.
- Tablada, Carlos, *El marxismo del Che y el socialismo en el siglo XXI*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2006.
- Taylor, Peter, *Provos. The IRA and Sinn Féin*, London, Bloomsbury, 1997.
- Tilly, Charles, *Los movimientos sociales. 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*, Barcelona, Crítica, 2010.
- Ubieta Gómez, Enrique, *¿Revolución o Reforma?*, La Habana, Casa editora Abril, 2012.

-Valdés Vivó, Raúl, *Una gota en el torrente. Escalinata, selva y desierto*, La Habana, Ciencias Sociales, 2008.

-Vigna, Xavier, Kergoat, Jacques, Thomas, Jean Baptiste, Bernard, Daniel, 40 *aniversario del mayo francés. Cuando obreros y estudiantes desafiaron al poder*, Buenos Aires, IPS, 2008.

VVAA, *Nihilismo y rebelión. Textos del movimiento estudiantil y juvenil italiano (indios metropolitanos, anarquistas, comunistas, autónomos...)*, Barcelona, Icaria, 1978.

Waldmann, Peter y Reinares, Fernando (comp.) *Sociedades en guerra civil. Conflictos violentos de Europa y América Latina*, Barcelona, Paidós, 1999.

-Wentzlaff-Eggebert, Harald (ed.) *Naciendo el hombre Nuevo... Fundir literatura, artes y vida como práctica de las vanguardias en el mundo ibérico*. Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 1999.

Wisniewski, Stefan, *Fuimos tan terriblemente consecuentes...*, Barcelona, Virus, 1997.

-Withney, Robert, *Estado y Revolución en Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2010.

-Woods, Alan, “La dialéctica revolucionaria del republicanismo irlandés”, *El militante-Argentina*, [en línea]. (2007). Disponible en: <http://argentina.elmilitante.org/teora-othersmenu-54/2217-la-dialctica-revolucionaria-del-republicanismo-irlands.html> [consultado el 24 de noviembre de 2011].

-Yuste, Chesús “El cambio en Irlanda” [en línea]. Disponible en: <http://innisfree1916.files.wordpress.com/2007/08/el-cambio-en-irlanda-ch-yuste.pdf> [consultado el 30 de noviembre de 2011].